

## El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos.

### *New evidences to know the Late Antiquity in Cerro de Tormejón (Armuña, Segovia, Spain).*

Francisco Gozalo Viejo\*, José María Gonzalo González\*\* y Juan Francisco Blanco García\*\*\*

\*I.E.S. Peñalara (La Granja, Segovia)

\*\*Aratikos Arqueólogos, S. L.

\*\*\*Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 21-06-2013

Aceptado: 20-10-2013

#### Resumen

El propósito de este trabajo es ampliar la información existente sobre la fase tardoantigua en el Cerro Tormejón a través del análisis tanto de los materiales recuperados hace unos años en él, con motivo de la realización de una campaña de excavación, como de otros procedentes de varios trabajos de prospección. Esta nueva documentación y la disponible en la bibliografía arqueológica nos ha permitido concretar aspectos relativos a los siglos V y VI d. C. en el área segoviana del corredor del Eresma.

**Palabras clave:** Tardoantigüedad, visigodos, poblado en altura, cerámica estampada, Segovia, España.

#### Abstract

The aim of this paper is to show a Late Antiquity pottery collection from Tormejón hillfort, a settlement located near Eresma river, between the roman cities of Segovia and Cauca (Coca). Our principal support of analysis is an ancient archaeological excavation conducted by one of us and other evidences from intensive survey. With the combination of this material evidences and the little notices of other archaeologists who write about this site, we want to make a synthesis of knowledge for this period.

**Keywords:** Late Antiquity, visigoths, hillfort, stamped pottery, Segovia province, Spain.

El Cerro Tormejón, localizado en el término municipal de Armuña (Segovia), es un promontorio de calizas y margas del Cretácico que ha quedado individualizado a causa de la erosión llevada a cabo por un meandro del arroyo homónimo muy próximo a su desembocadura en el río Eresma. Su superficie amesetada –aunque suavemente abombada y basculada hacia el sureste– tiene unas 4 hectáreas de extensión y está delimitada, en las tres cuartas partes de su perímetro, por escarpadas vertientes que, en algunos puntos, suponen desniveles cercanos a los 30 m respecto al fondo del valle (Fig. 1). Estas características hicieron del cerro un lugar idóneo para el estable-

cimiento de grupos humanos tanto en la Prehistoria reciente como en tiempos tardoantiguos y medievales, épocas todas ellas en las que se tuvieron muy en cuenta las posibilidades de defensa natural de los poblados. A pesar de las intermitentes ocupaciones que en él se produjeron, el depósito arqueológico ha desaparecido por completo en varias zonas debido a la erosión, lo que hace que hoy se pueda ver la roca madre aflorando desnuda en diferentes áreas de su superficie. En otras, por el contrario, se conservan leves restos de dicho depósito, si bien están bastante alterados por el laboreo agrícola en las terrazas hasta los años 50 del siglo XX.

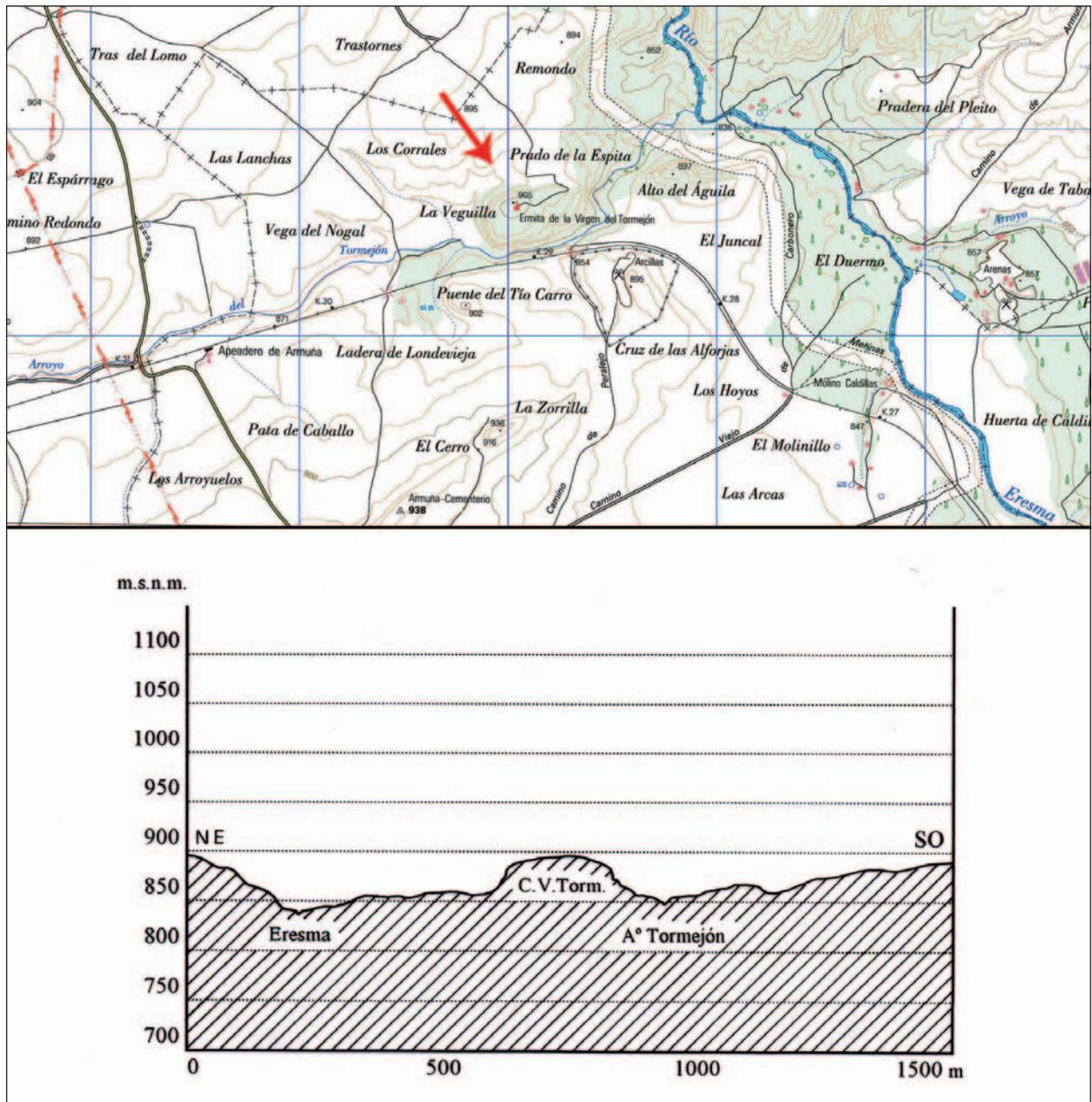


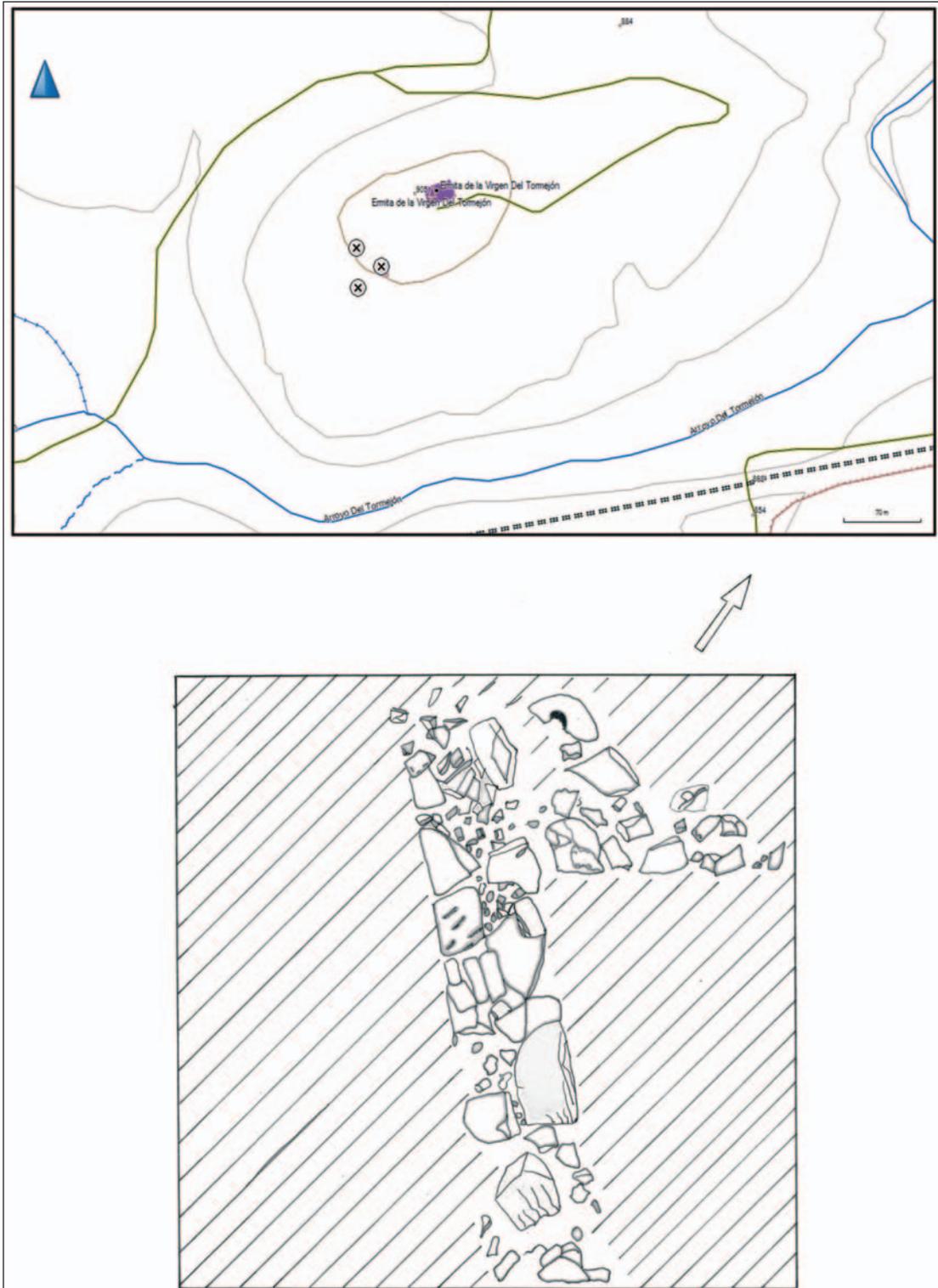
Figura 1. Localización del Cerro Tormejeón y sección topográfica (Blanco García, 2006).

Algunos materiales recuperados de la Edad del Bronce, como un fragmento cerámico de la *etapa de plenitud* de Cogotas I decorado con boquique y otros menos significativos, indican la presencia de grupos humanos en el lugar ya en ese periodo. Nada tiene de extraño la presencia de estos materiales aquí, pues al hecho de ser un lugar elevado con amplio control visual del entorno se unen la abundancia de agua potable disponible (manantial de la ladera sur, arroyo Tormejeón, Eresma), el cobijo que dan las oquedades de la denominada Cueva de la Mora, posiblemente un eremitorio altomedieval, y la potencialidad económica del espacio circundante. Todo esto, cuando más hubo

de ser valorado y aprovechado sin duda fue en la Segunda Edad del Hierro, época en la que ya sí se puede decir que se identifica una fase de ocupación de cierta entidad. Sin embargo, la conocemos de forma muy deficiente, pues nada sabemos de aspectos tan básicos como las dimensiones del espacio urbanizado, el volumen demográfico aproximado que pudiera haber alcanzado, el trazado urbanístico, el sistema defensivo con el que presumiblemente contó o las características constructivas de sus edificaciones. Únicamente tenemos los datos que se deducen del análisis de sus restos muebles –casi todos de procedencia superficial, no de excavación, y la mayor parte frag-

mentos cerámicos—, el periodo global de ocupación, el perfil económico del enclave (aunque deducido exclusivamente del medio natural tal como hoy se presenta), los caminos de acceso que existían desde las vegas, las fuentes de abastecimiento de agua, los trazados viarios de comunicación con los establecimientos vecinos de *Segovia*

y *Cauca*, y poco más (Molinero Pérez, 1971: 93, lám. CLII, fig. 1; Lucas y Viñas, 1971: 76-85, figs. 1 y 2 (b); Gozalo Viejo, 1979; Barrio Martín, 1994: 408 y ss., fig. 3a y b; *Id.*, 1999: 106-111 y figs. 62-70; Blanco García, 1999: 85-86, figs. 1 y 3; *Id.*, 2003: cap. 8, *passim*; *Id.*, 2006: 49-51, fig. 3; *Id.*, 2010: fig. 14).



**Figura 2.** Ubicación de los sondeos y estructuras exhumadas en la excavación de 1977 (según F. Gozalo).

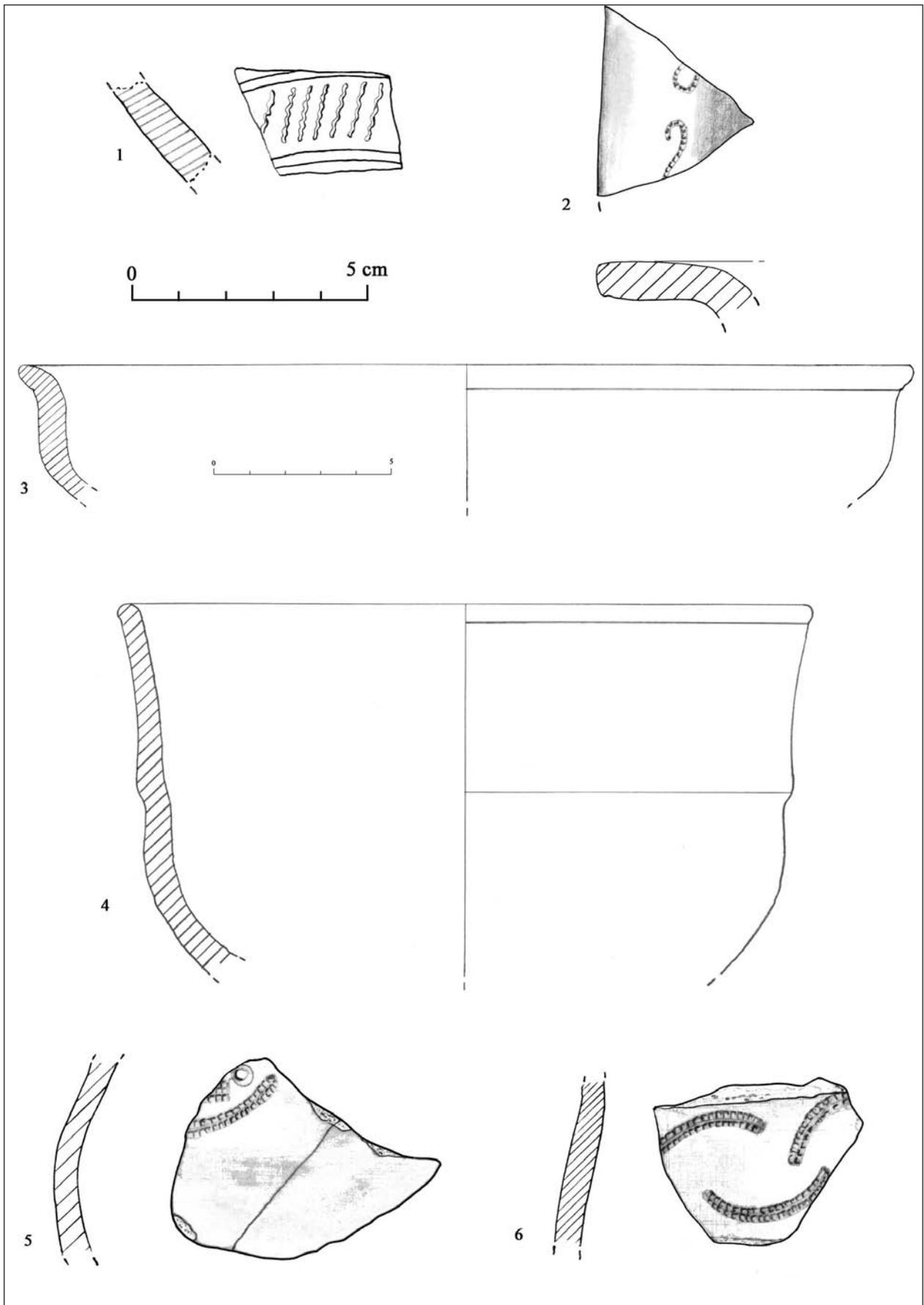


Figura 3. Materiales cerámicos procedentes de la excavación de 1977.

Desconocemos en qué momento del final de la Edad del Hierro cesa la ocupación del cerro, así como las posibles causas por las que ésta se produjo, pero al menos sí sabemos que durante época altoimperial el lugar está vacío, pues no se conocen materiales de este periodo, y no será hasta la Antigüedad Tardía cuando de nuevo vuelva a ocuparse. Los datos que de esta fase constan en la bibliografía científica son escasos y en su mayoría proceden del estudio de fragmentos cerámicos recogidos en superficie (Molinero Pérez, 1971: 93, lám. CLII, fig. 2 y lám. CLIII, fig. 1; Lucas y Viñas, 1971: 76-85, figs. 1 y 2; Juan y Blanco, 1997: 174 y ss.; Blanco García, 2003: cap. 10, *passim*), por lo que el nivel de conocimientos que de él se tiene es aún muy precario. Teniendo en cuenta esto, y para paliar en parte la situación, nuestro objetivo en las páginas que siguen va a ser tratar de definir mejor el perfil arqueológico del cerro durante la Antigüedad Tardía, para lo cual vamos a manejar dos tipos de datos: por un lado, los que obran en esa dispersa bibliografía que acabamos de referir y, en segundo lugar, los emanados del único trabajo monográfico realizado hasta ahora sobre este yacimiento, tras la excavación de varios sondeos practicados por uno de nosotros y que en su día fue presentado como Memoria de Licenciatura (Gozalo Viejo, 1979). Estos últimos datos constituirán la base del presente estudio, si bien no fueron todo lo interesantes que se esperaban cuando se planificó la campaña arqueológica.

## 1. LA EXCAVACIÓN.

La intervención arqueológica en cuestión, aún inédita, tuvo lugar en 1977, en el área central del yacimiento y al suroeste de la ermita de la Virgen del Tormejón, en sendos puntos en los que era previsible que la secuencia estratigráfica se conservase menos alterada y tuviera cierta potencia, pues en las zonas perimetrales el sustrato rocoso que compone el cerro aparecía a cielo abierto. Dirigida por uno de nosotros, y con la ayuda de varias personas ligadas al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, se practicaron dos sondeos de 3 x 3 m cada uno, denominados Sondeo 1 y 2, a los que se añadieron sendas ampliaciones de 1 x 4 m en sus cercanías, denominadas Cata A y B respectivamente. La finalidad de esta intervención trataba de documentar estratigráficamente las formas de ocupación que se habían desarrollado sobre el cerro y en qué épocas se produjeron,

preguntas que venían ya más o menos evidenciadas por el tipo de material disperso sobre la superficie del cerro.

El Sondeo 1, ubicado cerca de la ermita, se situó en la terraza más elevada por considerar que la estratigrafía en ese punto podría alcanzar cierta potencia. Sin embargo, a tan sólo 25 cm de profundidad ya empezó a aflorar la roca, lo que supuso que se tuviera que abandonar antes de lo previsto el lugar elegido y, además, sin haber obtenido apenas material. Lo mismo ocurrió en la Cata A, pues a pesar de estar situada a 15 m del Sondeo 1 hacia la ladera del cerro, apenas levantado el nivel vegetal apareció la roca.

El Sondeo 2 se abrió a media ladera, en el tercer nivel de terraza, y a unos 15 m al sur se trazó la Cata B. En ambos casos se documentó una estratigrafía arqueológica similar, si bien algo alterada, que les ponía en clara relación y que, además, aportaba más información de cuanta se había obtenido hasta el momento. Destacaba la aparición de los restos de un muro en deficiente estado de conservación construido mediante un zócalo de calizas y pizarras prolongado en altura mediante adobes. El muro –o poyete, pues no conseguimos aclarar su funcionalidad–, debió de contar también con lajas de pizarra dispuestas en vertical que forraban la parte construida con adobes. Es decir, daba la impresión de que los constructores realizaron una caja de piedra que después rellenaron con adobes. Hay que reseñar también que en relación a este muro se asocia un nivel de suelo de tierra caliza bien compactada. Lo exiguo de las evidencias documentadas no permitió asegurar si se trataba de la compartimentación interna de un área de habitación, de un espacio de habitación amplio con un banco corrido, o bien, del muro perimetral de una edificación. En cualquier caso parece que el final de este espacio llegó con un incendio, como demuestra la presencia de un nivel de cenizas y carbones cubriéndolo todo, en el cual se recuperó un jarro casi completo con caño para verter (Figura 4, 1) y varios fragmentos más de cerámica estampada. Este nivel de incendio quizá fuera el causante de la destrucción de esta construcción de época tardorromana o visigoda.

En toda el área del Sondeo 2 y de la Cata B se documentaron varios hoyos excavados en el suelo, todos sin las paredes bien delimitadas salvo uno de ellos que conservaba trozos de revoco que se habían desprendido y precipitado hacia el

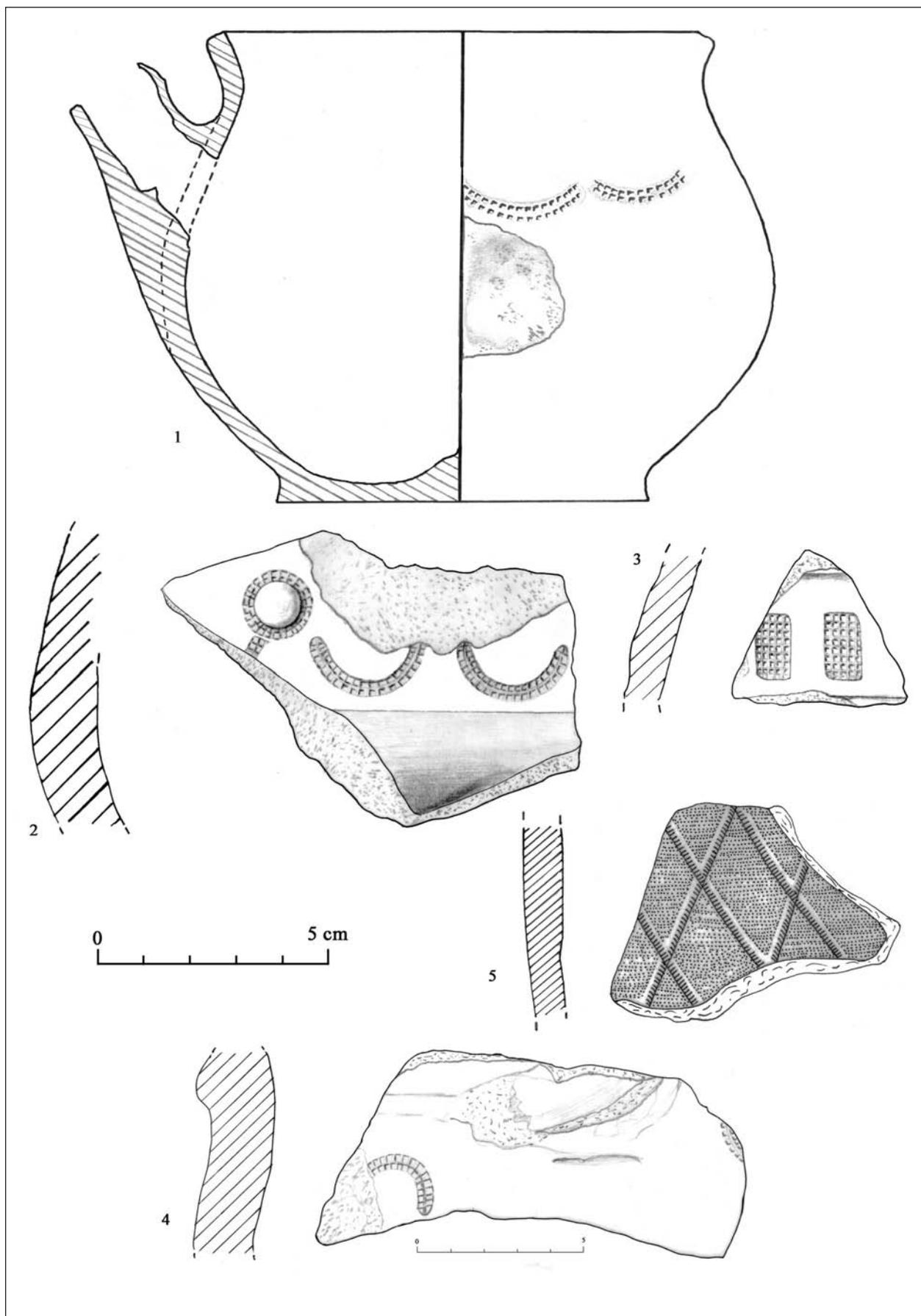


Figura 4. Materiales cerámicos procedentes de la excavación de 1977 (cont.).

fondo, si bien parecía más moderno que todos los demás. En varios de esos hoyos el relleno era muy anterior a la cronología del muro, pues estaba formado por tierras y fragmentos de cerámica pintada y estampada vaccea, lo que vendría a evidenciar, entre otras cosas, que parte de la destrucción de los restos del poblado de la Edad del Hierro fue provocada por el asentamiento de época tardoantigua.

## 2. LOS MATERIALES CERÁMICOS.

Constituyen el grueso de los restos muebles recuperados en el yacimiento, tanto en la excavación referida como en los diferentes trabajos de prospección desarrollados. A pesar de que se trata de un conjunto muy interesante y atractivo, que amplía lo que de su equipo vascular tardoantiguo sabíamos, ofrece una visión un poco distorsionada de la realidad cerámica del enclave por varios motivos. En primer lugar, hemos de reconocer que la muestra es escasa, pues en poco sobrepasa los cien elementos, entre recipientes completos y fragmentos, de los cuales el 82% son recuperaciones de superficie y sólo un 18% procede de excavación. En segundo lugar, el conjunto reunido por vía de prospección, que es el mayoritario, ha sido objeto de un fuerte proceso de selección, consecuencia de los criterios prospectivos imperantes en el momento de realizar el trabajo de base (Gozalo Viejo, 1979). Al no haberse hecho una recogida sistemática y meticulosa, por sectores arqueológicos previamente establecidos y pensando en un análisis estadístico de la muestra, la representatividad de la misma es nula a efectos de estimaciones relativas a la presencia de cada tipo de producción en cada una de las zonas del yacimiento. Por ejemplo, se han recogido muy pocos fragmentos tanto de sigillata tardía como de producciones comunes romanas e hispano-visigodas de los siglos V-VI d. C., a pesar de que estas cerámicas nos consta que son muy abundantes en el yacimiento, sobre todo las sigillatas hispánicas tardías. Finalmente, este proceso de selección no sólo afecta a la proporcionalidad existente entre las distintas familias cerámicas, sino incluso individualmente dentro de cada una de ellas. Como se verá, imperan los fragmentos de cerámica estampada y no hay apenas fragmentos lisos de bordes, bases o asas pertenecientes a esos mismos recipientes, pues al ser poco o nada atractivos no se recogieron. Sorprende, por ejemplo, que no haya ni un solo plato con borde de sección triangular y moldura tan característicos de Tormejón (Juan y

Blanco, 1997: 179-181, fig. 3, 1-4). Tampoco hay fragmentos de los toscos vasos de cocina que conviven con las producciones estampadas de mesa y despensa, ni piezas de recipientes de tipo *dolium*, por ejemplo. Una simple inspección visual de la superficie del yacimiento es suficiente para comprobar que muchos de estos materiales que acabamos de referir se encuentran bien representados en ella. Pero ahí están, no en el conjunto cerámico que en estas páginas vamos a estudiar.

Estas circunstancias negativas, sin embargo, se ven ampliamente compensadas por el gran interés que poseen muchos de los fragmentos que presentamos, ya que tienen estampillas hasta ahora desconocidas en los repertorios que sobre estas producciones existen, configurando un nuevo conjunto cerámico fechable entre los siglos V y VI d.C. que aporta datos muy interesantes para ir conociendo mejor las producciones cerámicas meseteñas de estos siglos. Por otra parte, con estos nuevos materiales se consolida la idea de que el Cerro Tormejón hubo de ser un centro productor de cerámica común estampada, al igual que lo fue *Cauca* (Blanco García, 2002: 169, nota 204; *Id.*, 1997: fig. 1, cenizales del alfar), si bien en Armuña no sabemos aún dónde estuvieron ubicados los alfares, mientras en *Cauca* al menos uno de los que las estuvieron fabricando se encuentra en el paraje denominado Las Negreras, situado a las afueras del núcleo urbano, en las proximidades del área residencial de Las Pizarras (Blanco García, 2002: 169 n. 204, fig. 36). Al igual que en *Cauca*, la existencia en Tormejón de numerosos fragmentos con defecto de cocción, así como el extenso catálogo de matrices para estampar que han usado sus alfareros, apuntan indiscutiblemente en la dirección de que estamos ante producciones locales. Resulta llamativa esta circunstancia si reparamos en el hecho de que Tormejón fue un núcleo de población bastante modesto, una pequeña aldea, aunque, eso sí, bien situada en la red de vías de comunicación, pues se sitúa a medio camino entre Segovia y *Cauca*, que es tanto como decir en la transitada vía que comunica los pasos del Guadarrama con las riberas del centro del Duero, la 24 de los itinerarios romanos. Esto nos conduce a pensar que muy posiblemente parte de sus producciones fueran a parar a mercados externos, aunque seguramente dentro de un radio comarcal, no lejanos. Desde luego, a *Cauca* tenemos la seguridad de que no iban a parar, pues ambos tipos de producciones se distinguen muy bien, del mismo modo que en Tormejón no vemos

estampadas de fabricación caucense, también fáciles de identificar desde el punto de vista tecnológico. Habría que pensar, por tanto, en pequeños establecimientos rurales de los alrededores del cerro como destino final de parte de su producción, ya que, en este caso, la calidad de su factura nos crea serias dudas acerca de que estas producciones estampadas del Tormejón estuvieran vinculadas a ciertas élites que pudieran residir en asentamientos en altura más que en el llano circundante según el modelo propuesto por algunos autores (Quirós, e.p.). Pero antes de proseguir en el análisis arqueológico y las consecuencias históricas que se derivan de tan interesantes cerámicas vamos a adentrarnos, siquiera de forma rápida, en una serie de cuestiones metodológicas que permitirán entender mejor cómo hemos organizado el trabajo.

En primer lugar, en la documentación gráfica de los materiales que presentamos se han respetado, en general, los dibujos originales de la Memoria de Licenciatura (Gonzalo Viejo, 1979). No obstante, han sido necesarias algunas mejoras tales como reorientar varios fragmentos, completar las decoraciones de otros, repasar líneas y ornamentos que casi ya se habían perdido en las piezas originales, etc., todo ello realizado con los mismos materiales *in situ*, sobre la mesa. No todos los fragmentos cerámicos tardoantiguos que se recogieron gráficamente en dicha Memoria aparecen representados en las figuras de este trabajo, pues ha sido necesaria una labor de selección en la que han quedado fuera aquéllos que resultaban poco o nada significativos no sólo desde el punto de vista ceramológico, sino también histórico, a pesar de lo cual en nuestras conclusiones sí que hemos tenido en cuenta la totalidad, lógicamente. Esta operación de aligeramiento del cuerpo gráfico era obligada debido a que nos ha parecido ineludible añadir a la documentación antigua algunas evidencias materiales interesantes que se recogieron poco después de la referida excavación, las cuales, estas sí, han sido dibujadas expresamente para la presente ocasión.

Por otra parte, para facilitar un conocimiento detallado de los materiales con los que hemos trabajado —al fin y al cabo la materia prima objetiva del estudio—, nos ha parecido oportuno elaborar un catálogo abreviado en el que se han recogido, dispuestas en tabla, sus características básicas. Relacionaremos en primer lugar un conjunto de materiales que fueron recogidos en superficie hace ya más de cuarenta años; después, los procedentes de la campaña de excavación de 1977; y finalmente aquellos otros que fueron recuperados también en superficie pero en prospecciones realizadas con posterioridad a dicha campaña, por lo que para distinguir los primeros de los últimos, éstos llevan la sigla genérica *Superf. 07* por haber sido inventariados por nosotros mismos en el año 2007. Dentro de cada uno de estos tres conjuntos cerámicos, la ordenación en tabla se ha hecho según el número de inventario, pero su presentación gráfica en las figuras sigue un orden crono-tipológico, más propio del análisis arqueológico que se pretende hacer, de manera que primero aparecerá la sigillata, luego sus imitaciones, después las estampadas y finalmente algunas producciones varias.

Estos tres conjuntos, que serán depositados próximamente en el Museo Provincial de Segovia, no tienen nada que ver con aquellos otros que Antonio Molinero relacionara en su libro-inventario de 1971. Los materiales que este pionero de la arqueología segoviana recogió como procedentes de Armuña fueron precisamente los que Juan y uno de nosotros estudiamos hace ya casi dos décadas con objeto de definir este horizonte de cerámicas estampadas segovianas (Juan y Blanco, 1997), razón por la cual está fuera de lugar reproducirlos gráficamente de nuevo, simplemente por cuestiones de espacio<sup>1</sup>. Debido a que varios de los fragmentos cerámicos pertenecientes a los tres conjuntos objeto de nuestra atención ya habían sido dibujados y publicados por M. R. Lucas y V. Viñas (1971) pero de manera incompleta (marcados en nuestra relación con un asterisco), aquí los hemos vuelto a dibujar y estudiar.

U.E. o estrato	Nº Inv.	Fig.	Pasta	Factura		Acabado		Clase	Forma			Ø cm	Decoración/Observ.
				M	C	Ext.	Int.		ZC	Car.	Tipo		
Superf.	100	11, nº 3	d	t	M2	alisado	alisado	común	galbo	Orza			cérvidos
Superf.	101	12, nº 6	d	t	i	alisado	alisado	común	galbo	Orza			rosetas/rectáng./triáng.
Superf.	102	11, nº 2	d	t	M2	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/rosetas/tijeretas
Superf.	103	11, nº 6	d	t	i	bruñido	alisado	común	galbo				roleos en "S"
Superf.	104	5, nº 8	d	t	o	Barniz	barniz	TSlIn	borde	Fuente		23	arcos

<sup>1</sup> Para facilitar su consulta, esos materiales, unos seguros y otros no del todo, son los siguientes: Juan y Blanco, 1997: fig. 3, 1-5; fig. 4, 16; fig. 5, 30, 41 y 42; fig. 6, 44, 46 y 47;

fig. 7, 58, 64, 66, 70, 73, 75 y 78; fig. 8, 79-82, 89, 96, 99, 101 y 102, (inventariados en pp. 212-216).

U.E. o estrato	Nº Inv.	Fig.	Pasta	Factura		Acabado		Clase	Forma			Ø cm	Decoración/Observ.
				M	C	Ext.	Int.		ZC	Car.	Tipo		
Superf. *	105	8, nº 7	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo				espirales/triáng. Def.
Superf.	106	6, nº 6	d	t	o	alisado	alisado	común	galbo	Plato			arcos
Superf.	107	12, nº 3	d	t	o	alisado	burdo	común	galbo	Orza			arcos
Superf.	108	11, nº 1	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Orza			arcos/cuadrados
Superf.	109	9, nº 3	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo	Orza			triángulos
Superf.	110	11, nº 4	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
Superf.	111	7, nº 3	d	t	M2	bruñido	burdo	común	galbo				planta pedis
Superf.	112	7, nº 8	d	t	r	alisado	burdo	común	galbo				triáng./arcos Def.
Superf.	113	10, nº 4	d	t	r	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/anillos
Superf.	114		d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/triángulos
Superf.	115	10, nº 5	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				rectángulos
Superf.	116	7, nº 4	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo				arcos Def.
Superf.	117	6, nº 2	d	t	o	bruñido	bruñido	Isig	galbo	Plato			planta pedis
Superf.	118	12, nº 1	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Jarro			rosetas
Superf.	119	13, nº 1	a	t	i	burdo	burdo	común	galbo	Orza			arcos Def.
Superf.	120	7, nº 7	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos Def.
Superf.	121	6, nº 3	d	t	o	bruñido	burdo	Isig	galbo	¿Jarra?			triángulos cuartelados
Superf.	122	8, nº 8	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				rectángulos
Superf.	123	8, nº 6	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo				aspas
Superf.	124	12, nº 5	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
Superf.	125	11, nº 5	d	t	o	alisado	burdo	común	galbo				arcos
Superf.	126	8, nº 4	d	t	i	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
Superf.	127	9, nº 2	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
Superf.	128	7, nº 6	d	t	r	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/anillos
Superf.	129	8, nº 5	d	t	M2	bruñido	burdo	común	galbo				aspas
Superf.	130	9, nº 1	d	t	i	bruñido	alisado	común	galbo	¿Jarra?			arcos/anillos
Superf.	131	12, nº 9	d	t	r	bruñido	burdo	común	galbo	Olla			rectángulos
Superf. *	132	10, nº 3	d	t	M3	bruñido	alisado	común	galbo	Olla			arcos/anillos
Superf.	133	7, nº 2	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/anillos/planta pedis
Superf. *	134-1	10, nº 2	d	t	M2	bruñido	alisado	común	galbo	Orza			planta pedis
Superf.	134-2	10, nº 1	d	t	M2	bruñido	alisado	común	galbo	Orza			planta pedis
Superf. *	135	7, nº 9	d	t	M2	bruñido	burdo	común	galbo				aspas Def.
Superf. *	136	6, nº 1	d	t	M2	bruñido	bruñido	Isig	borde	Plato			arcos encadenados
Superf.	137	14, nº 1, 2 y 3	d	t	M2	burdo	burdo	común	borde	Orza			arcos rellenos/rosetas/planta pedis/digitacs.
Superf. *	139	13, nº 2	d	t	i	burdo	burdo	común	galbo	Dolium			aspas/asa cordada
Superf.	141		d	t	r	bruñido	burdo	común	Base	Jarra	6,8		triángulos
Superf.	146		d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Jarra			arcos
Superf. *	150	5, nº 5	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	Base	Plato	5,4		rosetas/triáng. en int.
Superf.	151	5, nº 9	d	t	o	barniz	barniz	TSIn	Base	Plato			rosetas/líneas serpenteantes en int.
Superf.	152	5, nº 3	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	galbo	Cuenco	37t		molde en ext.
Superf.	155	5, nº 4	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	Base	Cuenco			
Superf.	158	5, nº 1	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	borde	Cuenco	37t		
Superf. *	159	5, nº 2	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	galbo	Cuenco	37t		molde en ext.
Superf.	160	5, nº 7	d	t	o	bruñido	bruñido	TSIn	borde	Plato			arcos
Superf.	170	14, nº 4	d	t	r	alisado	alisado	común	Base	Plato			líneas bruñidas
	77-1000	4, nº 4	d	t	i	alisado	burdo	común	galbo	Orza			arcos
	77-1001-29		d	t	o	barniz	-	TSIn	galbo				planta pedis
	77-2000-1	4, nº 2	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Orza			arcos/ruedas
	77-2001-18	3, nº 1	d	t	o	barniz	barniz	TSHT	galbo	Cuenco	37t		molde
	77-2001-19		d	t	o	alisado	burdo	común	galbo				arcos
	77-2005	3, nº 3	d	t	r	burdo	espatul.	común	borde	Plato	25		
	77-2008	4, nº 1	d	t	r	burdo	burdo	común	completa	Ollita		10,2	arcos
	77-2010	3, nº 4	d	t	r	bruñido	bruñido	común	borde	Cuenco		14,3	
	77-3025-1		d	tn	r	burdo	burdo	común	galbo				arcos
	77-3025-2		d	tn	r	burdo	burdo	común	galbo				arcos
	77-3218		d	t	o	Barniz	barniz	Isig.	borde	Plato			
	77-3347		d	t	r	alisado	alisado		Asa				
	77-3518	3, nº 5	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/anillos/cuadr.
	77-4009	3, nº 6	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
	77-4114		d	t	o	Barniz	barniz	Isig	borde	Plato			
	77-5056	3, nº 2	d	t	M2	Burdo	barniz	Isig	borde	Plato			“eses”
	77-5113	4, nº 3	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				rectángulos

	77-5601-1	4, nº 5	d	t	M3	alisado	burdo	común	galbo				retícula bruñida en el exterior
	77-5601-2		d	t	M3	alisado	burdo	común	galbo				retícula bruñida en el exterior
	77-5672		d	t	r	alisado	burdo	común	galbo	Olla			escobillado a peine
Superf. 07	07-100	5, nº 6	d	t	r	Barniz	barniz	TSIn	galbo	Plato			arcos/lazos/rombos de roleos
Superf. 07	07-101	8, nº 9	d	t	r	bruñido	burdo	común	galbo	¿Olla?			¿ruedas?/triángulos
Superf. 07	07-102	7, nº 3	d	t	M2	bruñido	alisado	común	galbo				anillos/cuadrados en losange
Superf. 07	07-103	6, nº 8	d	t	r	bruñido	burdo	común	Base	Jarra		6,8	triángulos
Superf. 07	07-104	12, nº 4	d	t	M2	alisado	burdo	común	galbo				arcos rellenos
Superf. 07	07-106	13, nº 3	d	t	i	alisado	burdo	común	galbo	Orza			rectángulos cuartelados
Superf. 07	07-107		d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Jarro			anillos
Superf. 07	07-108	6, nº 5	d	t	r	alisado	bruñido	común	borde	Fuente		24,8	
Superf. 07	07-109		d	t	r	bruñido	bruñido	común	borde	Jarra			
Superf. 07	07-110	7, nº 1	d	t	r	alisado	alisado	común	galbo	Olla			anillos/triángulos
Superf. 07	07-111		d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos
Superf. 07	07-112	10, nº 6	d	t	i	alisado	burdo	común	galbo				cuadráng. Def.
Superf. 07	07-113	6, nº 7	d	t	r	espatul.	burdo	común	galbo	Cuenco			
Superf. 07	07-114	7, nº 2	d	t	M2	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/rectángulos
Superf. 07	07-115	7, nº 5	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo				arcos/rosetas/triángulos
Superf. 07	07-116	8, nº 1	d	t	o	bruñido	burdo	común	galbo	Olla			arcos/planta <i>pedis</i>
Superf. 07	07-117	6, nº 4	d	t	o	bruñido	burdo	Isig	galbo				anillos/cuadrados en losange

En la presente relación no se recogen aquellos materiales que son poco o nada significativos desde el punto de vista cronológico y/o tipológico, aunque sí han sido tenidos en cuenta en el estudio.

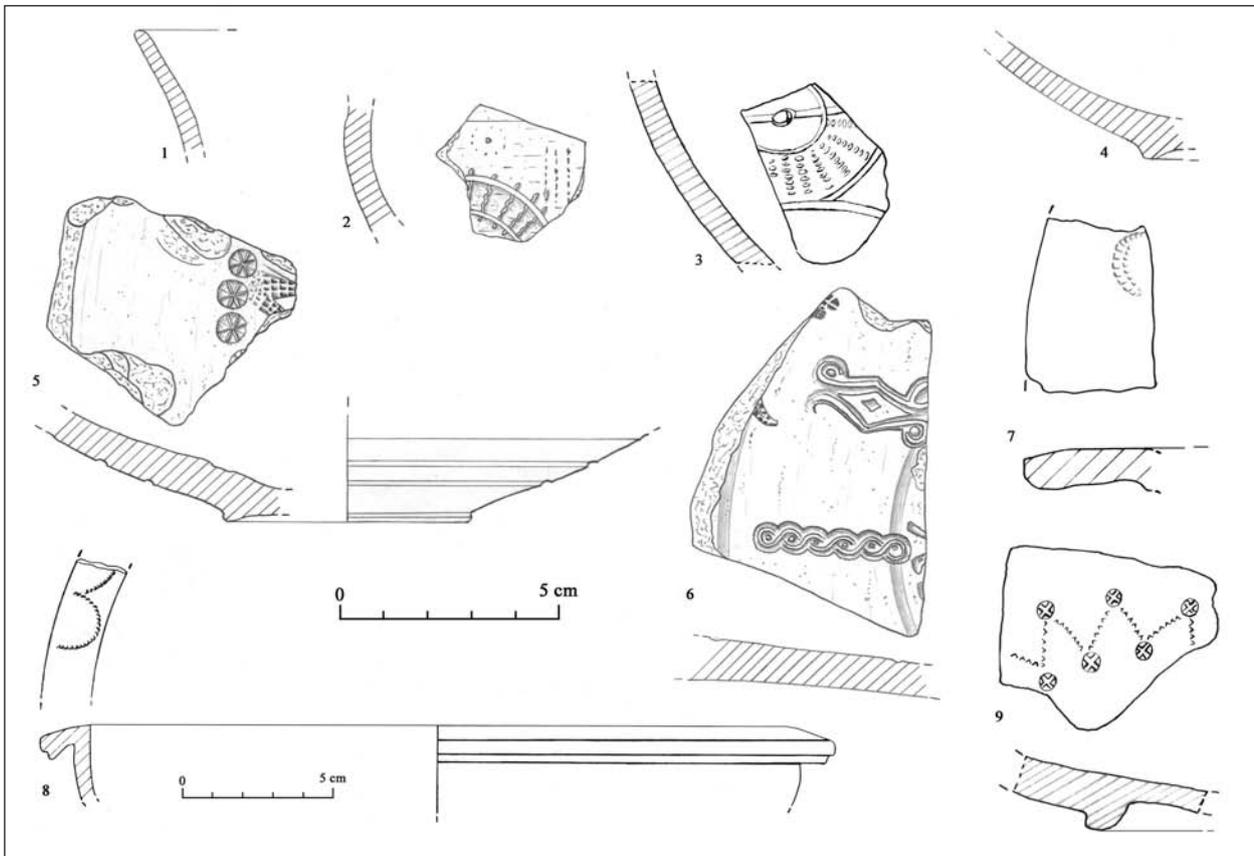
**CLAVE.** *Pasta*: a= abizcochada; b= blanda; sd= semidura; d= dura. *Factura*: M= modelado (m= mano, t= torno, tn= torneta); C= cocción (o= oxidante; r= reductora; m1= mixta, interior oxidante y exterior reductor ; m2= mixta, interior reductor y exterior oxidante; m3= tipo sandwich; i= irregular). *Forma*: ZC= zona conservada; Car= caracterización; TSIn= Imitación de narbonense; Isig.= Imitación de sigillata; TSHT= Terra Sigillata Hispánica Tardía. *Observaciones*: Def.= Defecto de cocción.

Está de sobra cualquier comentario sobre los aspectos tecnológicos de la sigillata hispánica tardía porque es un tipo de producción bien conocida. Las importaciones narbonenses por ahora no nos constan en Tormejón, pero de sus derivadas e imitaciones sí que conocemos varios fragmentos, uno de ellos de excelente calidad técnica aunque con el barniz ya muy perdido (Fig. 5, 6), circunstancia ésta que también es habitual en otros yacimientos, como el cercano de *Cauca* (Blanco García, Pérez González y Reyes Hernando, 2012-2013: 67, fig. 7). Tampoco entraremos en sus aspectos técnicos porque se encuentran definidos desde antiguo en la bibliografía (Rigoir, 1971: 36-41; Rigoir y Meffre, 1973: 215-222) y son de sobra conocidos. Únicamente señalar cómo estamos ante fragmentos bastante erosionados que

han perdido gran parte del barniz que tuvieron pero que aún quedan suficientes restos que nos permiten identificarlos como tales, así como de las estampaciones que los ornaban, aunque no se pueda decir que sean de primera calidad.

De sigillata hispánica tardía sólo contamos con seis fragmentos, pertenecientes cuatro de ellos a cuencos de la forma 37t (Fig. 3, 1 y Fig. 5, 1-3), uno a un plato con el fondo estampado mediante rosetas dispuestas en círculo que están rodeando una estrella realizada con triángulos cuartelados (Fig. 5, 5), y el sexto a una base de tipología imprecisa (Fig. 5, 4). De forma más escasa, en Tormejón también hay algunas imitaciones de sigillata anaranjada, casi todas de la hispánica pero alguna podría estar emulando producciones africanas. Su pequeño tamaño nos impide precisar un poco más a este respecto. Estas imitaciones son sobre todo de platos (Fig. 3, 2 y Fig. 6, 1 y 2), en un caso lo es de una jarra cuyo hombro ha sido engalanado con un friso de triángulos contrapuestos y reticulados interiormente (Fig. 6, 3), y un último fragmento podría pertenecer a un jarro (Fig. 6, 4).

Aunque no estamos seguros de ello, pues no dejan de ser materiales procedentes de estratigrafía poco significativa o de superficie, parece que convivieron con estas producciones hispánicas tardías unos recipientes de buena calidad técnica cocidos en atmósferas reductoras y, por tanto, de superficies grises homogéneas, cuya decoración se ha realizado mediante líneas bruñidas a espátula de forma muy cuidadosa y equilibrada (Fig. 4,



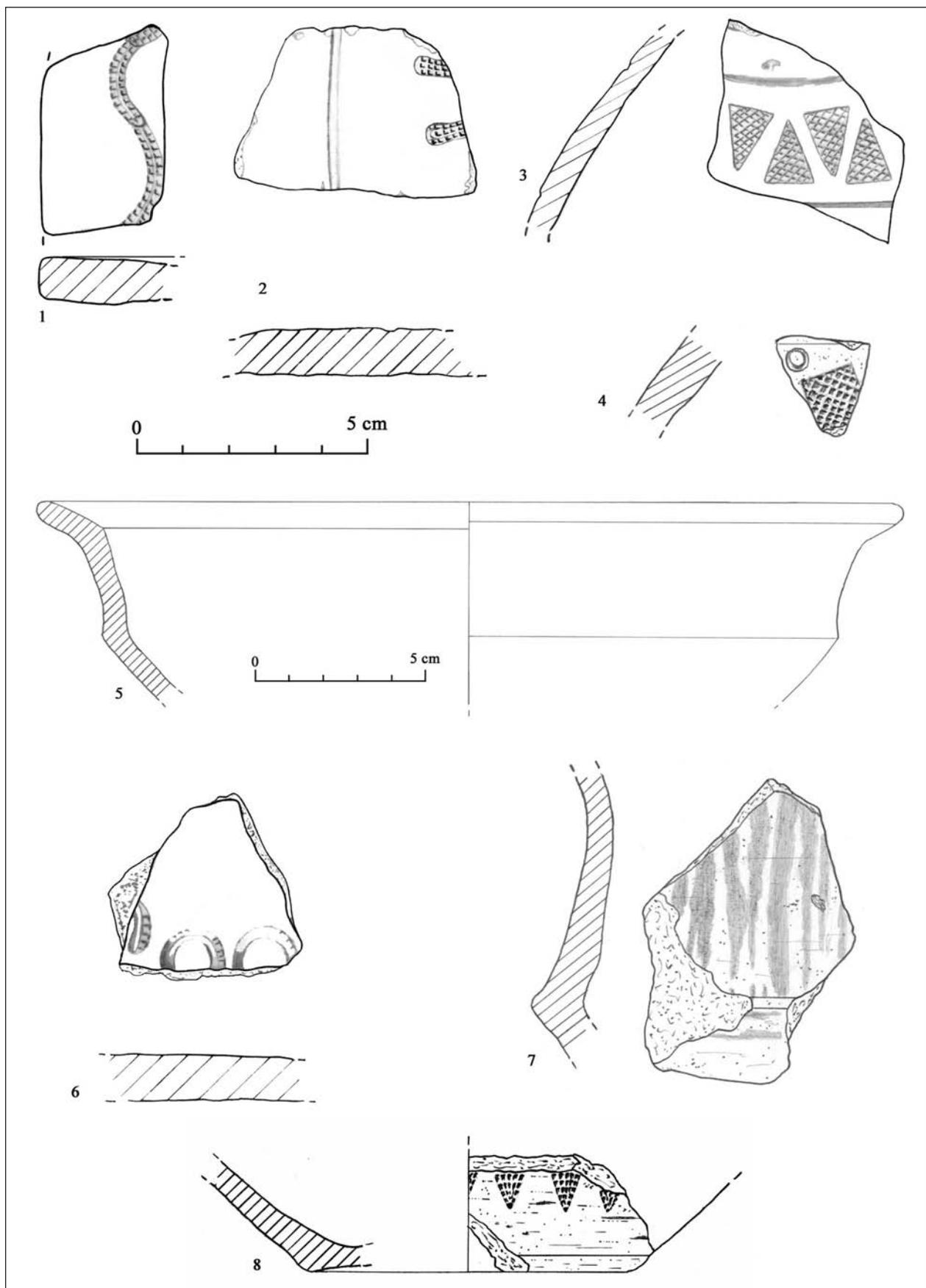
**Figura 5.** Materiales cerámicos de superficie. 1-5, sigillata hispánica tardía; 6-9, imitaciones de narbonense, grises y anaranjadas.

5 y Fig. 14, 4). Con esta técnica, en el primero de los fragmentos referido se ha diseñado una composición reticulada de amplio desarrollo, pues parece que cubrió todo el vaso, y en el segundo el campo decorativo ha sido dividido radialmente para en cada gallón resultante alternar al menos dos esquemas: el reticulado y el de espina de pez, muy propio este último de la común romana de amplia cronología.

Los recipientes que están imitando a la sigillata narbonense en Tormejón son seis en total, pero salvo ese excelente fragmento de fondo de plato gris estampado al que más arriba hemos aludido, con “ochos” enlazados, pares de roleos contrapuestos con centro romboidal y arquillos cuartelados (Fig. 5, 6), se trata de imitaciones de baja calidad que se sitúan algo distantes ya de sus modelos originarios y tienen las decoraciones sensiblemente desarticuladas (Fig. 5, 7-9). A nuestro entender, su presencia en el yacimiento habría que explicarla de la siguiente manera: Tormejón, al igual que muchos de los pequeños poblados meseteños coetáneos, constituiría parte de una especie de mercado secundario en el que encon-

traban salida estos productos que marcaban cierto grado de distinción y prestigio entre quienes los poseían por ser foráneos, pero el limitado nivel adquisitivo de este grupo social sólo les permite acceder a estos vasos de baja calidad. Tengamos en cuenta que tanto las producciones africanas como las gálicas llegan a este sector meseteño con cuentagotas, así es más que probable que por estas latitudes y en estos momentos no haya ya otros vasos de mayor calidad circulando, de ahí que el mercado pudiera quedar casi “monopolizado” por estas imitaciones. De lo que no parecen existir importaciones o imitaciones en Tormejón –ni en el resto del área segoviana, al menos por ahora–, es de las características producciones tardías atlánticas que tan frecuentemente aparecen en la zona cantábrica (Uscatescu, Fernández y García, 1994).

En general, la presencia de estas producciones, hispánicas y de imitación gala, están indicando varios hechos. En primer lugar, que en Tormejón existe un grupo social, quizá muy minoritario, que tiene cierta capacidad económica como para adquirir vajillas de calidad y otras que imitan a las



**Figura 6.** Materiales cerámicos de superficie. 1-4, imitaciones de sigillata hispánica tardía; 5 y 6, platos comunes; 7, cuenco común de superficie exterior espatulada; 8, base de jarra común en cerámica gris.

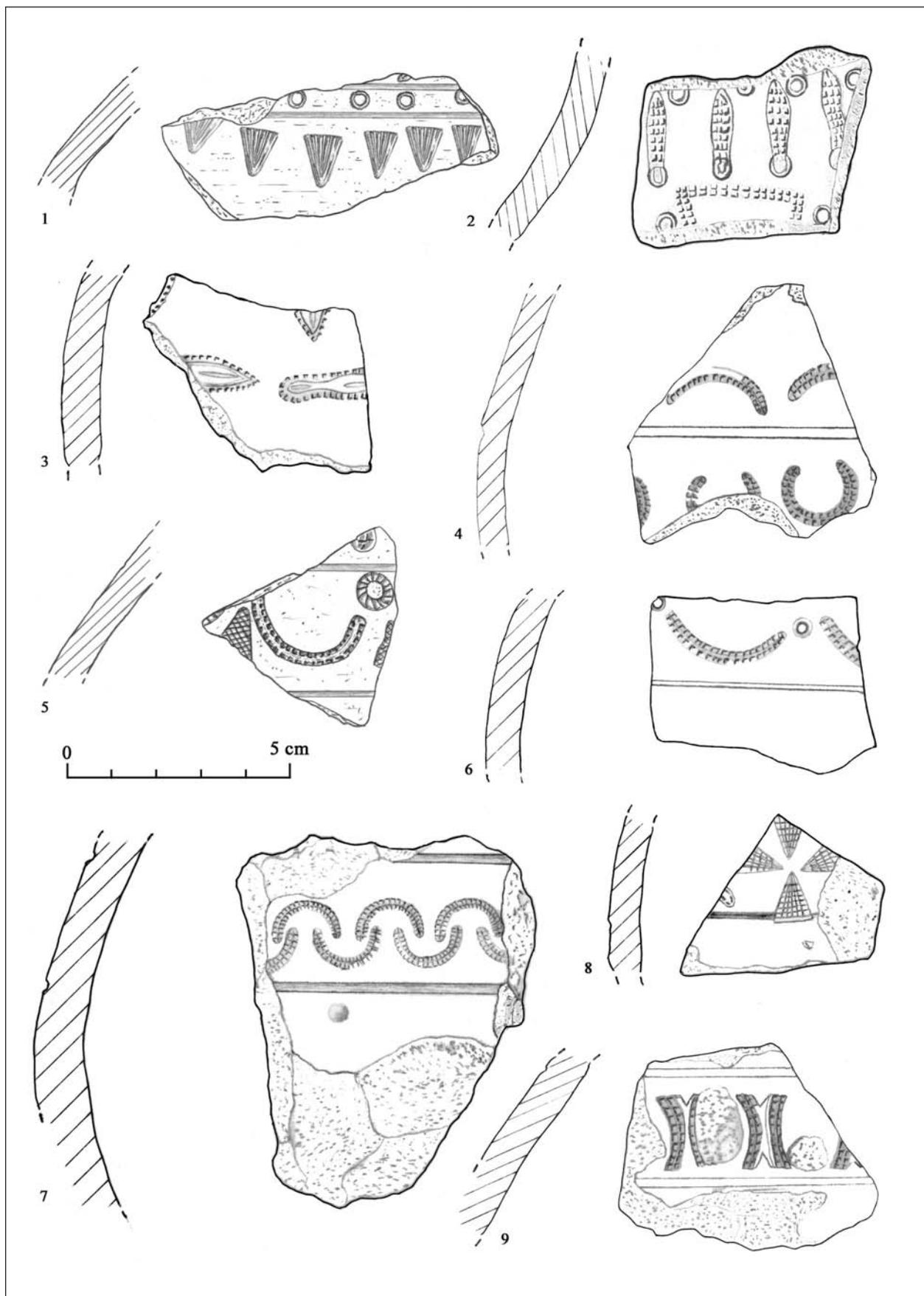
auténticas “de lujo” que circulan a través del gran comercio, aunque éstas no sean de primera calidad, como acabamos de decir. En segundo lugar, que son estos recipientes los modelos que imitan los alfareros locales para atender la demanda de unas clases medias y bajas que tratan de emular en sus equipos vasculares a las altas. Finalmente, la población de Tormejón, como las de *Cauca*, Segovia y demás enclaves de la zona, se encuentra inmersa en un proceso de empobrecimiento y transformación general en el que a medida que va rarificándose la cerámica foránea —en parte debido también a que muchos de los centros productores entran en franco declive o sencillamente desaparecen—, la estampada local tomará el relevo como único equipo vascular de mesa y despensa. Incluso estas cerámicas estampadas, a las que seguidamente nos referiremos, progresivamente van fabricándose en calidades cada vez peores, circunstancia ésta que perfectamente se puede aplicar a los materiales de Tormejón a partir de las informaciones obtenidas en las estratigrafías de *Cauca*.

Centrándonos ya en el grupo de cerámicas más numeroso e interesante, en el de las estampadas de fabricación local, aquellas que materializan el que en alguna ocasión ha sido denominado “*horizonte provincia de Segovia*” (Caballero, Retuerce y Sáez, 2003: 261), vamos a comenzar por los aspectos técnicos de su fabricación. Más arriba hemos adelantado la idea de que no nos cabe la menor duda de que han sido producidas en las inmediaciones del yacimiento para atender sobre todo la demanda local. Los tres hechos en los que nos apoyamos son: la abundancia en este lugar de materias primas (buenas y variadas arcillas, agua y combustible), la presencia de numerosos fragmentos con defectos de cocción producidos por exceso de calor (agrietamientos, burbujas, escori-ficaciones, deformaciones, etc.: entre otros, Fig. 7, 7 y 9, Fig. 13, 1) y, en tercer lugar, el amplio catálogo de estampillas documentado, propio de un centro productor. Desconocemos el lugar o los lugares donde estuvieron ubicados los alfares y tampoco tenemos constancia de la existencia de cenizales que pudieran delatar su localización, pero seguramente se situaron en alguna zona baja cercana al agua del arroyo de Tormejón o del Eresma, cuyo cauce se sitúa algo más distante del poblado, por razones de seguridad de las viviendas y también de comodidad laboral. Este desconocimiento de los alfares es el que explica que hasta ahora no se haya encontrado ni una sola matriz o punzón para estampar sobre los recipientes

en el espacio habitacional, pues, lógicamente, estos instrumentos se usarían y guardarían en las propias instalaciones alfareras. Más que de hueso o madera, aunque no lo excluimos, lo más probable es que los punzones fueran de cerámica, dentro de la tradición de la sigillata decorada a molde.

En cuanto a las arcillas empleadas, existe cierta diversidad porque a lo largo del tiempo en el que esta especialidad alfarera se estuvo fabricando y tuvo uso su proceso de elaboración fue cambiando, de manera que en los recipientes iniciales, que se solaparon cronológicamente con las últimas producciones de sigillatas y sus imitaciones (sobre todo hispánicas tardías y gálicas), las masas arcillosas fueron objeto de una decantación mejor, los desgrasantes eran menos perceptibles a simple vista, había menos impurezas, etc., mientras que en las de épocas avanzadas y tardías es evidente que se desatendieron cada vez más los procesos de preparación. Y es que en Tormejón se constatan, *grosso modo*, esas dos fases que parecen distinguirse en la historia de estas producciones pero que convendría en el futuro definir mejor con repertorios estratificados (Juan y Blanco, 1997: 210; Blanco García, 2003: 159; Larrén *et alii*, 2003: 276). Comparando las características técnicas de las producciones de Tormejón con las de otros yacimientos tanto segovianos como de provincias vecinas, las de Armuña destacan por tres peculiaridades: el alto porcentaje de las cocciones oxidantes, el contraste que existe entre unas pastas cerámicas de calidad media-baja y la excelente factura de la mayor parte de las estampillas y, en tercer lugar, la escasez de bruñidos realizados con posterioridad a la impresión de las estampillas.

Por lo que a la primera peculiaridad se refiere, ya en alguna ocasión nos hemos hecho eco de ella (Blanco García, 2003: 156), si bien a la vista del conjunto aquí presentado conviene matizar. Y es que, aun siendo mayoritarios los recipientes de superficies ocre y anaranjadas (53%), los que las tienen grises cuentan con una presencia algo más destacada de la que teníamos constata-da hasta ahora (26%), y lo mismo se puede decir de las cocciones irregulares (21%). Es evidente que con el aumento de la muestra las diferencias son menos acusadas de lo que hace unos años creíamos, pero para que estos datos tengan alguna fiabilidad y se ajusten a la realidad es necesario contar con una muestra que tenga al menos 500 individuos.



*Figura 7.* Materiales cerámicos de superficie.  
Galbos de jarras en común estampada.

En cuanto al contraste existente entre la deficiente calidad que tienen la mayor3a de las pastas y la buena factura de las estampillas, resulta sorprendente porque este rasgo no se advierte en ning3n otro yacimiento de la zona. Lo habitual, al menos en el centro de la cuenca del Duero, es que las estampillas de mejor factura est3n en vasos fabricados con pastas de buena calidad y a medida que transcurre el tiempo vayan siendo peores tanto las estampillas como las pastas. En Tormeji3n el descenso de las calidades de la arcilla resulta muy evidente pero las estampillas, en general, siguen manteniendo un alto nivel de ejecuci3n. La explicaci3n l3gica a este hecho quiz3 est3 en que mientras los recipientes tienen un periodo de vida relativamente corto, en general, y continuamente se est3n reemplazando los que se van rompiendo por otros nuevos aunque cada vez de peor calidad t3cnica, las matrices con las que se decoran siguen siendo las mismas. Esto significa que las formas y las calidades de los equipos cer3micos evolucionaron m3s r3pidamente que los dise3os de las matrices. Ser3a de gran importancia comprobar si esto fue as3 o no en yacimientos en los que este tipo de producci3n estampada se encuentra estratificada.

La tercera peculiaridad est3 directamente relacionada con la anterior. Ya en su d3a se3al3bamos c3mo nos resultaba incomprensible el que en no pocos recipientes de esta familia cer3mica tardoantigua despu3s de ser engalanados con estampillas se procediera al bru3ido, con lo que 3stas quedaban parcialmente borradas (Juan y Blanco, 1997: 176, fig. 2). Pues bien, en Tormeji3n esta forma de hacer que aparentemente se produce en las fases m3s avanzadas est3 constatada s3lo en unos pocos recipientes (por ejemplo, en Fig. 7, 4 y Fig. 10, 6), lo cual podr3a estar indicando que esa fase m3s tard3a tuvo poca incidencia en este yacimiento, aunque esta idea hemos de tomarla con las debidas precauciones debido a que es necesaria una m3s completa y amplia informaci3n estratigr3fica.

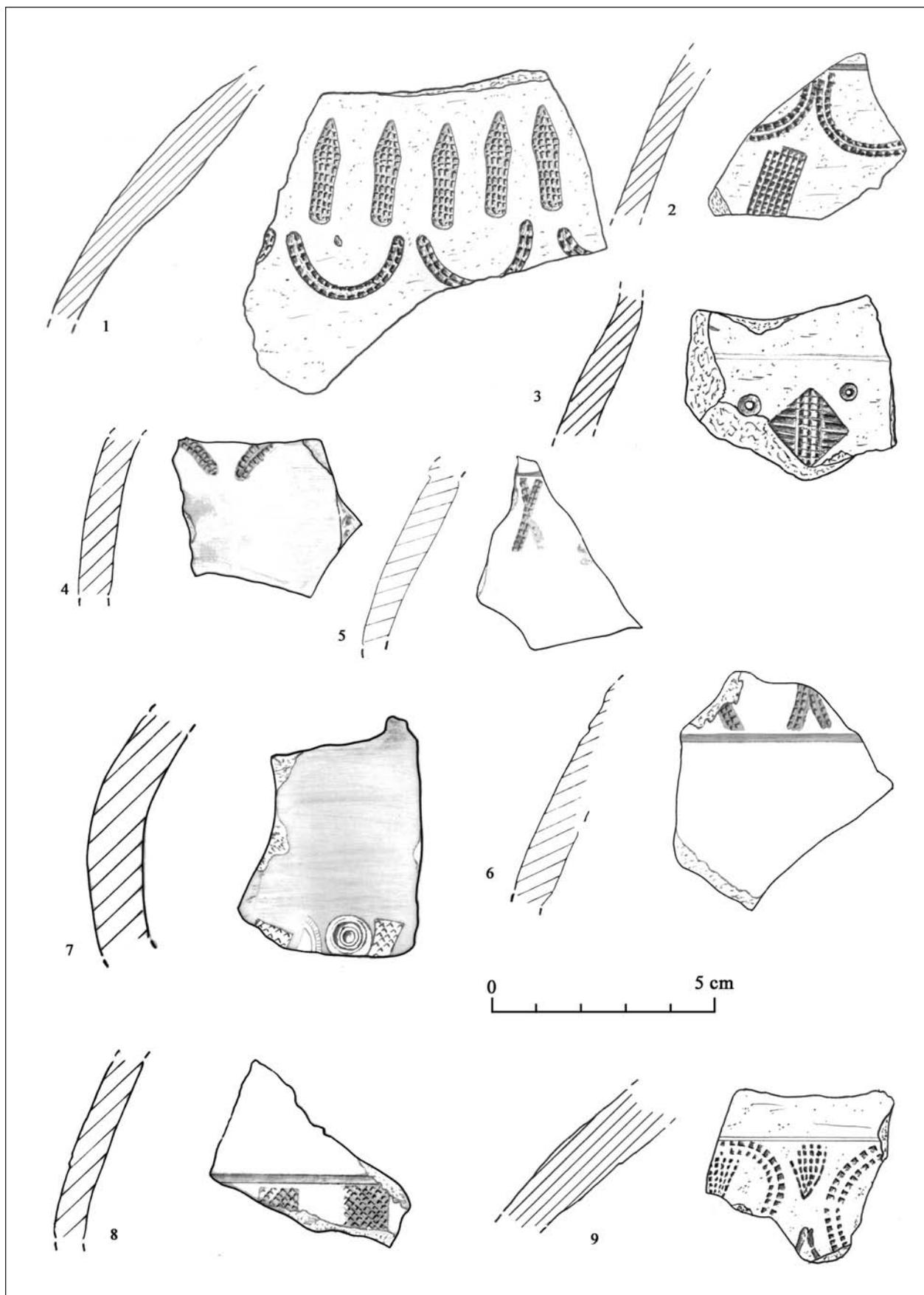
Esto 3ltimo nos da pie a entrar en algunos aspectos relacionados con la evoluci3n que se podr3a reconocer en este conjunto. A pesar de que la mayor parte de estos materiales son de superficie y que los de excavaci3n son pocos y no ofrecen una disposici3n estratigr3fica de utilidad a este respecto, con los datos obtenidos sobre todo en las excavaciones de *Cauca* es posible realizar una ordenaci3n que necesariamente ha de ser muy

general. Si partimos del hecho de que en estas producciones es posible reconocer, *grosso modo*, dos fases, como acabamos de se3alar, ambas parecen estar presentes en Tormeji3n, aunque no de una forma equilibrada.

A los inicios de la fase m3s antigua, caracterizada por unos recipientes de pastas finas y duras, superficies cuidadosamente bru3idas de coloraci3n homog3nea, proximidad formal y decorativa a las 3ltimas sigillatas, estampillas de tama3o peque3o pero de dibujo muy n3tido que se distribuyen a intervalos equidistantes por la superficie del vaso y nunca se imprimen antes del bru3ido, pertenecer3an fragmentos tales como los de Fig. 3, 3 y 4, Fig. 6, 8, Fig. 7, 1 y 7, Fig. 10, 3, y algunos otros no dibujados. Resulta necesario se3alar c3mo es a esos comienzos a los que tambi3n son asignables los vasos grises bru3idos de mejor calidad. Las estampillas m3s habituales en estas producciones son los anillos peque3os, los tri3ngulos cuartelados o rellenos de finos nervios, los arquillos de peque3o tama3o finamente cuartelados, alguna roseta de proporciones equilibradas, etc.

Dentro de esta gen3rica fase antigua, pero ya situados en momentos aparentemente m3s avanzados, habr3a que ubicar la mayor parte del conjunto estudiado. Es en estas d3cadas de plena producci3n de las estampadas, que podr3amos centrar en los finales del siglo V y parte del VI d. C., en las que imperan en Tormeji3n los recipientes de pastas anaranjadas y ocre, las estampillas siguen siendo de excelente calidad y detallismo aunque tienden a aumentar algo en el tama3o, y los bru3idos comienzan a descuidarse. A veces el bru3ido, r3pido y poco sistem3tico, se aplica s3lo parcialmente al vaso (Fig. 8, 5, Fig. 9, 2, Fig. 12, 2), y en ocasiones no se trata m3s que de un simple espatulado, como se puede ver, por ejemplo, en Fig. 6, 7, un cuenco de carena baja cuyo prototipo en sigillata hisp3nica tard3a no es muy corriente pero s3 aparece en urbes importantes como, por ejemplo, *Asturica Augusta*, fechado a finales del V o, con m3s probabilidad, comienzos del VI d. C. (Paz Peralta, 2003: fig. 28, 21).

Aunque, lamentablemente, en muy pocos recipientes se ha conservado la composici3n decorativa completa (Fig. 4, 1 y Tabla 1, 1), pues casi todos son fragmentos en los que s3lo aparece una peque3a parte de la misma, el cat3logo de estampillas registrado en Tormeji3n es considerablemente extenso, a pesar de que, como hemos



**Figura 8.** Materiales cerámicos de superficie. Galbos de jarras y jarros en común estampada.

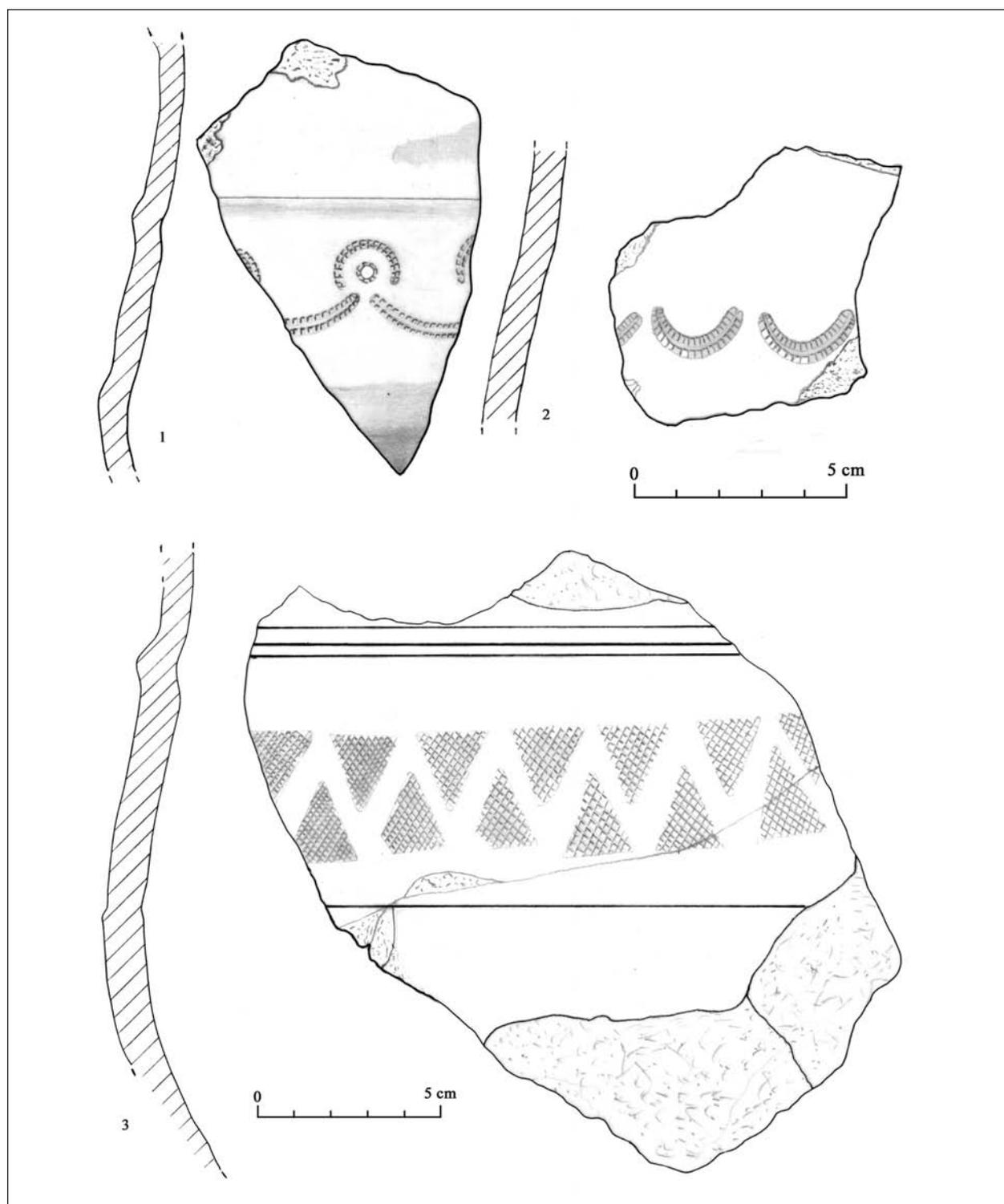
dicho, fue un enclave poblacional de dimensiones modestas. Si ponemos en relación estas dos realidades -a saber, importante variedad de estampillas y comunidad de tipo aldeano- con la proximidad formal de muchas de ellas a las del sur gallo y la presencia de cerámicas originarias de esas regiones, es muy posible que los alfareros que fabricaban estas cerámicas en el Cerro de Tormejón hubieran desarrollado su oficio bajo unas influencias muy directas y fluidas de las producciones galas. Pero la proximidad también se puede hacer extensible a las producciones de sigillata hispánica tardía, más cercanas geográficamente. Esto nos conduce a plantear la hipótesis de que no tendría nada de extraño en este caso que alguno de esos alfareros hubiera aprendido el oficio en un ambiente muy próximo a los alfares de sigillata hispánica tardía, del sur gallo, o influido muy directamente por él, y andando el tiempo hubiera acabado estableciéndose, él o sus sucesores, en Tormejón. Evidentemente, esta es una hipótesis imposible de comprobar, puramente conjetural.

Sea como fuere, los arquillos cuartelados, impresos de forma aislada o formando parte de composiciones más complejas, son los motivos estampados más habituales en Tormejón y que presentan una mayor variedad de punzones. Todos ellos son de doble hilera de celdillas y predominan los de arco de círculo sobre los semicirculares (Fig. 7, 7) y los de herradura (Fig. 7, 4). No vamos a insistir mucho en este motivo decorativo porque poco o nada de novedoso hay en este conjunto que modifique lo dicho hace unos años (Juan y Blanco, 1997: 194), pero sí conviene señalar un par de cosas. En primer lugar, aquí mejor que en ningún otro enclave resulta evidente que este motivo ha evolucionado desde los tamaños pequeños con el interior cuartelado mediante finísimas costillas y todo muy simétrico hasta los grandes, de aspecto burdo, cuarteles cada vez más desarticulados, asimetrías formales, etc. En segundo lugar, la presencia en Tormejón de un plato imitación de narbonense cuyo borde ha sido decorado con una serie de arquillos encadenados (Fig. 5, 8) demuestra claramente que los alfareros de este yacimiento tuvieron cerca de sí prototipos que utilizarían como fuente de inspiración, algo que no siempre es posible documentar en los yacimientos.

Los cuadrados y rectángulos mayoritariamente los encontramos con el interior cuartelado, en unos casos ortogonalmente (Fig. 4, 3, Fig. 8, 8,

Fig. 10, 5, etc.) y en otros en losange (Fig. 8, 3, Fig. 10, 6). Son más abundantes en este yacimiento que en ningún otro enclave segoviano, pues fuera de aquí sólo conocemos un ejemplo en la villa suburbana caucense de las Pizarras (Juan y Blanco, 1997: 185, fig. 6, 47). Puesto que motivos similares existen en la TSHT, en las gálicas y sus derivadas (DSP) (Rigoir y Rigoir, 1971: 64) y, con gran profusión, en la africana (Jodin y Ponsich, 1960: 305-307, fig. 9, d, f y g, fig. 11, d, fig. 12, a-c; Delgado, Mayet y Moutinho de Alarçao, 1975: 269-270, 281, pl. LXXV, 142 y 143), verdaderamente no sabemos cuál fue la fuente principal de inspiración de estos motivos en Tormejón, aunque algunas pistas tenemos. Simplemente por motivos cronológicos y estadísticos, lo más probable es que de la *african red slip ware* pasaran a la sigillata hispánica tardía y, sobre todo de esta última, a nuestras estampadas del siglo V. El proceso podría ser el siguiente: los cuadrados y rectángulos de interior cuartelado son muy frecuentes en el estilo A (II) de Hayes (1972: 218-219), que se fecha desde mediados del siglo IV hasta entrado el V, y como éste fue uno de los más influyentes en los talleres de sigillata hispánica tardía, cuyo cese de la actividad productiva ocurre a finales del siglo V o inicios del VI según Paz Peralta (1991: 230-231) –aunque a mediados del V según otros investigadores–, lo más lógico es pensar que a las estampadas de imitación llegaran desde la sigillata tardía. Bien es cierto que en la sigillata roja y gris del centro-norte portugués estos punzones son abundantísimos, pero se admite que estas producciones son una variedad de la africana y no parece que hayan influido en el centro de la Meseta (entre otros, Alarçao y Alarçao, 1963-64; De Sousa, 1966-67). Estos punzones fueron utilizados en algunos casos como decoración única para formar frisos, pero generalmente aparecen combinados con anillos o con arcos. Un buen ejemplo de friso de cuadrados reticulados interiormente lo encontramos en una botella anaranjada que se recuperó en las excavaciones de 2006-09 en el edificio caucense de Las Pizarras (Pérez *et alii*, 2012: 75 n° 102). En nuestras estampadas, la forma en la que suele aparecer con mayor frecuencia es en la orza de tamaño medio.

La riqueza de punzones cuadrangulares en Tormejón, sin equivalente en ningún otro lugar meseteño de estos momentos, hace que no sólo estén presentes aquí los de interior cuartelado, sino también otros hasta ahora únicos. Tal es el



**Figura 9.** Materiales cerámicos de superficie. Galbos de orzas en común estampada.

caso en el que uno de sus lados cortos remata en triángulo equilátero y el interior ha sido dividido en tres zonas por dos acanaladuras dispuestas en diagonal (Fig. 12, 6), todo en simetría milimétrica. Lamentablemente no conservamos la composición completa, pero al menos sabemos que era compleja, pues en el fragmento en el que compa-

rece formó parte de un friso compartiendo campo decorativo con lo que parece ser un punzón bilobulado con punto en el centro de cada lóbulo. Punzón este último que es habitual en las producciones gálicas DSP de la segunda mitad del siglo V d. C., y semejante al que aparece en un fondo de plato del yacimiento madrileño de Congosto

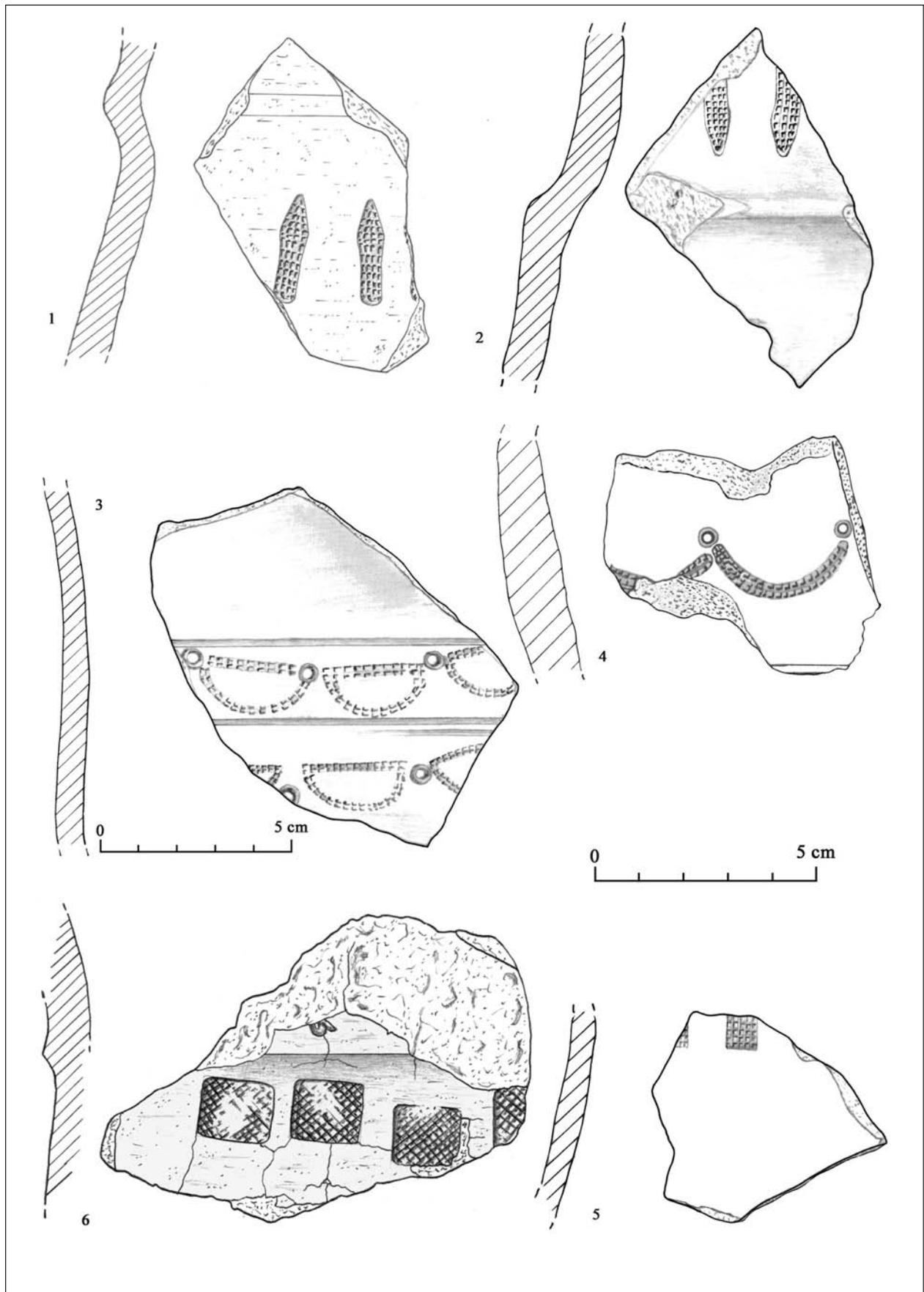
(Rivas-Vaciamadrid; Vigil Escalera, 2006: 96, fig. 6). Otro punzón rectangular, también único por ahora en esta familia cerámica, tiene estructurado el interior de forma muy elaborada, pues dentro se ha trazado un rectángulo menor dividido a su vez en dos campos horizontales cada uno de los cuales aparece recorrido por sendos zigzags en positivo y el espacio que queda entre este rectángulo menor y el perimetral también se encuentra recorrido por líneas de zigzag en positivo (Fig. 13, 3).

De los dos tipos de husos en aspa hasta ahora constatados en estas producciones comunes, en Tormejón sólo teníamos representado el de haz (Juan y Blanco, 1997: 197, fig. 7, 77 y fig. 10, 66), no el cuartelado. Pues bien, esta segunda variedad está presente nada menos que en tres fragmentos del conjunto que aportamos (Fig. 7, 9, Fig. 8, 5 y 6): en un caso se trata de huso de triple línea y en los otros dos la línea cuartelada es doble, como es habitual. Los dos aspectos que están aún por aclarar en lo que se refiere a este motivo decorativo son, en primer lugar, si ambas variedades llegan a la común simultáneamente o una es más antigua que la otra. En algunos vasos de inicios de la primera fase tenemos finísimas aspas cuarteladas, pero en yacimientos como, por ejemplo, el Cerro del Castillo de Bernardos las únicas aspas hasta ahora conocidas son en haz y sobre recipientes excelentemente bruñidos de esa misma fase inicial (Gonzalo González, 2006: fig. 25, 1º y 3º de p. 68), lo cual parece querer decir que a nuestras comunes llegan al mismo tiempo. El segundo aspecto es el de qué producción fue la fuente de inspiración principal de este motivo en las comunes: la TSHT o la gálica y sus imitaciones, pues en ambas se constata (p. ej., López y Regueras, 1987: fig. 4, D; Rigoir, 1968: fig. XVIII, La Savoye 6; García Guinea, González Echeagaray y San Miguel, 1966: 10, lám. XIV, 9 y fig. 5; Quirós y Alonso, 2007-08: 1132, fig. 9).

Las estampillas de *planta pedis* también están presentes en dos variantes: la de interior liso o semiliso pero con reborde de línea cuartelada (Fig. 7, 3), y la que tiene todo el interior estructurado en cuarteles (Fig. 7, 2; Fig. 8, 1; Fig. 10, 1 y 2). La existencia de un fragmento de plato imitación de TSHT con decoración impresa de plantas de pie (Fig. 6, 2) de nuevo evidencia cómo los alfareros de Tormejón tienen al lado los prototipos que imitan o bien ellos mismos están fabricando al mismo tiempo esas imitaciones en barros finos, no en comunes. Las *plantae pedis* suelen

ser de una extraordinaria calidad tanto en Tormejón como en los otros dos yacimientos segovianos en los que hasta ahora han sido constatadas (el área arqueológica de Las Pizarras, en Coca, y Duratón), y en algún que otro vallisoletano (Mañanes Pérez, 2002: fig. 51, inf. dcha.), pero a diferencia de éstos, en el de Armuña son más numerosas. Lo encontramos formando friso como motivo único y también conviviendo con otros punzones, a veces en esquemas complejos. No parece haber duda sobre su origen en la Africana C y D, hacia el último cuarto del siglo IV d. C., pero que se siguieron fabricando hasta finales del V (Hayes, 1972: 252, fig. 43, 148), pasando después a ser imitados por los alfares que estaban produciendo TSHT (Abásolo *et alii*, 1984: 113, fig. 20, 3; Jerez Linde, 2006: 67, fig. 17, 64 y 66, lám. XXI, 74 y 75), y fue seguramente desde ellos desde donde llegarían a nuestras comunes, pues en las gálicas tardías este tipo decorativo, sin estar ausente por completo, es muy poco frecuente (Rigoir y Rigoir, 1971: 65, 752). A pesar de esto último, lo que sí es muy galo es colocar en el extremo de una estampilla alargada uno o dos anillos, tal como se ha hecho en las plantas de pie de nuestro fragmento de Fig. 7, 2 (Rigoir y Rigoir, 1971: 62-63). Por poner un par de ejemplos, cada uno de ellos situado en un extremo de Los Pirineos, en yacimientos tan permeables a las influencias galas como el vizcaíno de Peña Forúa (Martínez y Unzueta, 1988: 22, fig. 21, 69, fig. 23, 8) y en el andorrano de El Roc d'Enclar (Yáñez *et alii*, 1997: fig. 4, 2 y 4) esta característica se muestra bien palpable. Todo esto redundaría en la idea de cómo las decoraciones presentes en las cerámicas comunes estampadas constituyen un crisol de influencias múltiples.

Aunque parece de sentido común que con un mismo punzón se decoraran vasos de diversas formas, hasta ahora en cada recipiente conocido el tipo de estampilla es único y singular. Pues bien, en el conjunto que presentamos hemos podido advertir el primer caso conocido de una olla impresa con el mismo punzón de *planta pedis* que también aparece en una orza (Fig. 8, 1 y Fig. 10, 1, resp.). Sólo digitalizando todas las estampaciones aparecerían casos idénticos, no ya dentro de un mismo yacimiento, sino también, y lo que es más importante, en otros muchos, lo que constituiría un buen método para establecer los ámbitos de difusión de las producciones de cada alfar, los circuitos comerciales de distribución, etc.



**Figura 10.** Materiales cerámicos de superficie.  
Galbos de orzas en común estampada (cont.).

En territorio segoviano, los pares de espirales en “S” u “ochos” (Fig. 11, 6) por ahora únicamente se conocen en Tormejón, a través de cuatro fragmentos pertenecientes a vasos de distinta forma y cada punzón diferente de los demás. No hay duda de que están inspiradas en motivos tanto de la TSHT gris habituales en el centro-norte peninsular (Garabito, 1983: fig. 4, 1; Juan y Blanco, 1997: 196) como en las DSP (p. ej., *vid.*, Rigoir, Pelletier y Pogue, 2001: fig. 32, 17351 y fig. 45, 5099; Larrén, 1989: 62, fig. 1; C.E.V.P.P., 1991: 49, fig. 4, 6), pero en nuestras cerámicas comunes estampadas son de tamaño más amplio y labor más descuidada. Los paralelos más cercanos, y además sobre formas diversas, los encontramos en el yacimiento abulense de Navasangil (Larrén *et alii*, 2003: fig. 7, 2; Juan, 2012: fig. 5, 5). Directamente relacionada con este tipo de punzón, de lo que hasta ahora no hay constancia en Tormejón es de las trenzas formadas por “ochos” encadenados como las que espléndidamente aparecen en un fragmento de Dehesa de Cañal (Storch, 1997: fig. 13, dcha.), y que en el yacimiento segoviano sería lógico encontrar porque en él hallamos ese fragmento de DSP de Fig. 5 n° 6 que constituye un magnífico ejemplo de la fuente en que se inspiró este tipo de punzón.

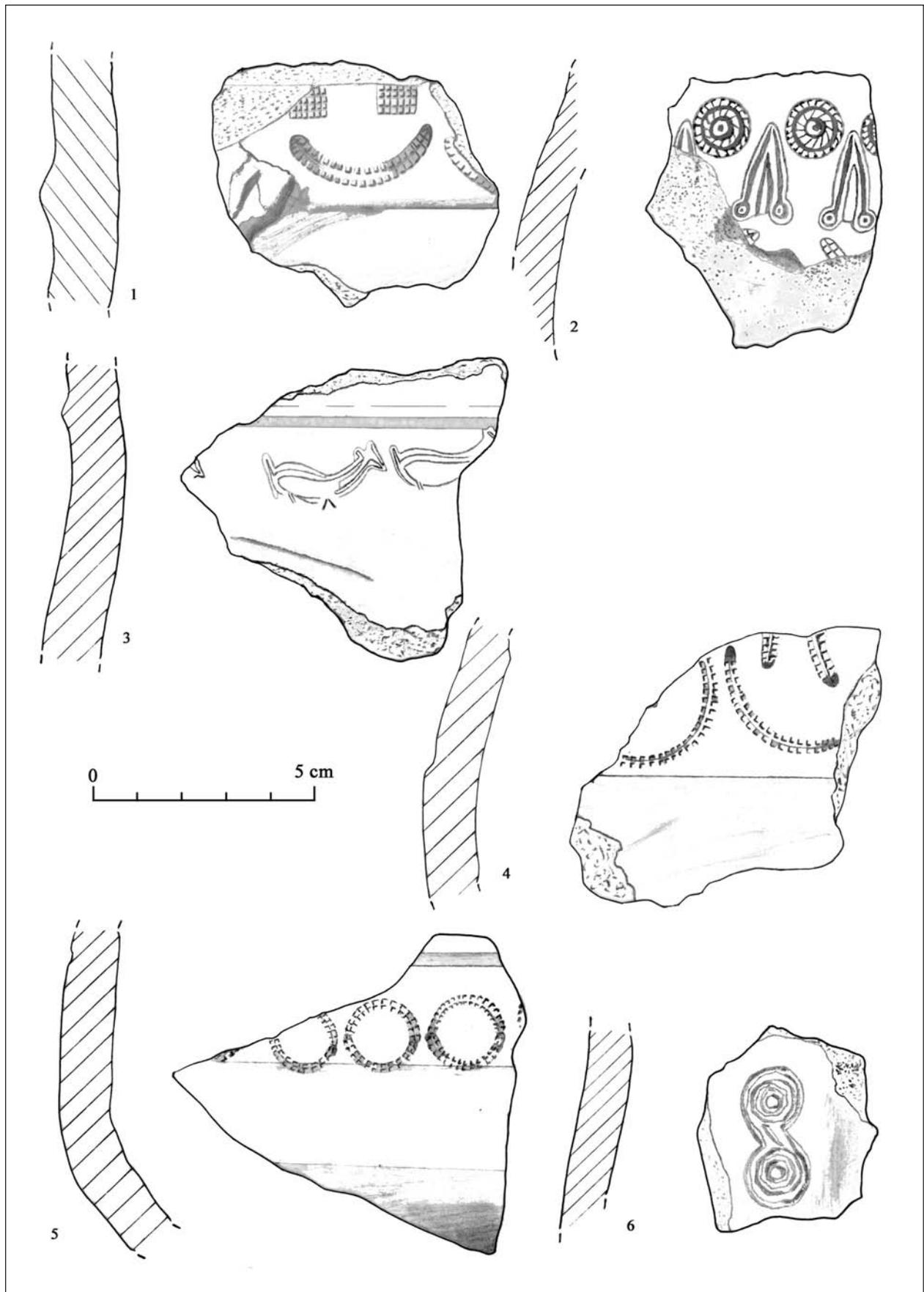
Cinco tipos de rosetas se constatan en este conjunto: las de perímetro realizado con doble moldura cuartelada e interior liso (Fig. 4, 2); las de moldura sencilla pero cuartelada en diagonal, a modo de hélice, también con el interior liso (Fig. 7, 5); las de moldura doble cuarteladas igualmente en diagonal pero con punto central (Fig. 11, 2); las cruciformes (Fig. 12, 1); y las de ocho pétalos angulosos con el centro radiado convergente en punto central (Fig. 14, 1). Más que en la TSHT, en la que no están del todo ausentes, estos punzones parecen remitir con mayor claridad hacia las gálicas y sus derivadas, que tanto uso hicieron de un sinnúmero de variantes (Rigoir y Rigoir, 1971: 41-50; Rigoir y Meffre, 1973: 246-247, figs. XIX y XX).

Claramente relacionadas con las rosetas, más que con los arquillos cuartelados a pesar de que éstos sean una parte constitutiva de los mismos, se encuentran unos peculiares punzones formados por un arco doble cuartelado cuyo desarrollo es de casi las tres cuartas partes del círculo, marcado por el interior con línea acanalada que sirve de guía para una hilera de globulitos en positivo que se disponen en torno a un glóbulo mayor central. Hemos podido constatar en Tormejón dos varian-

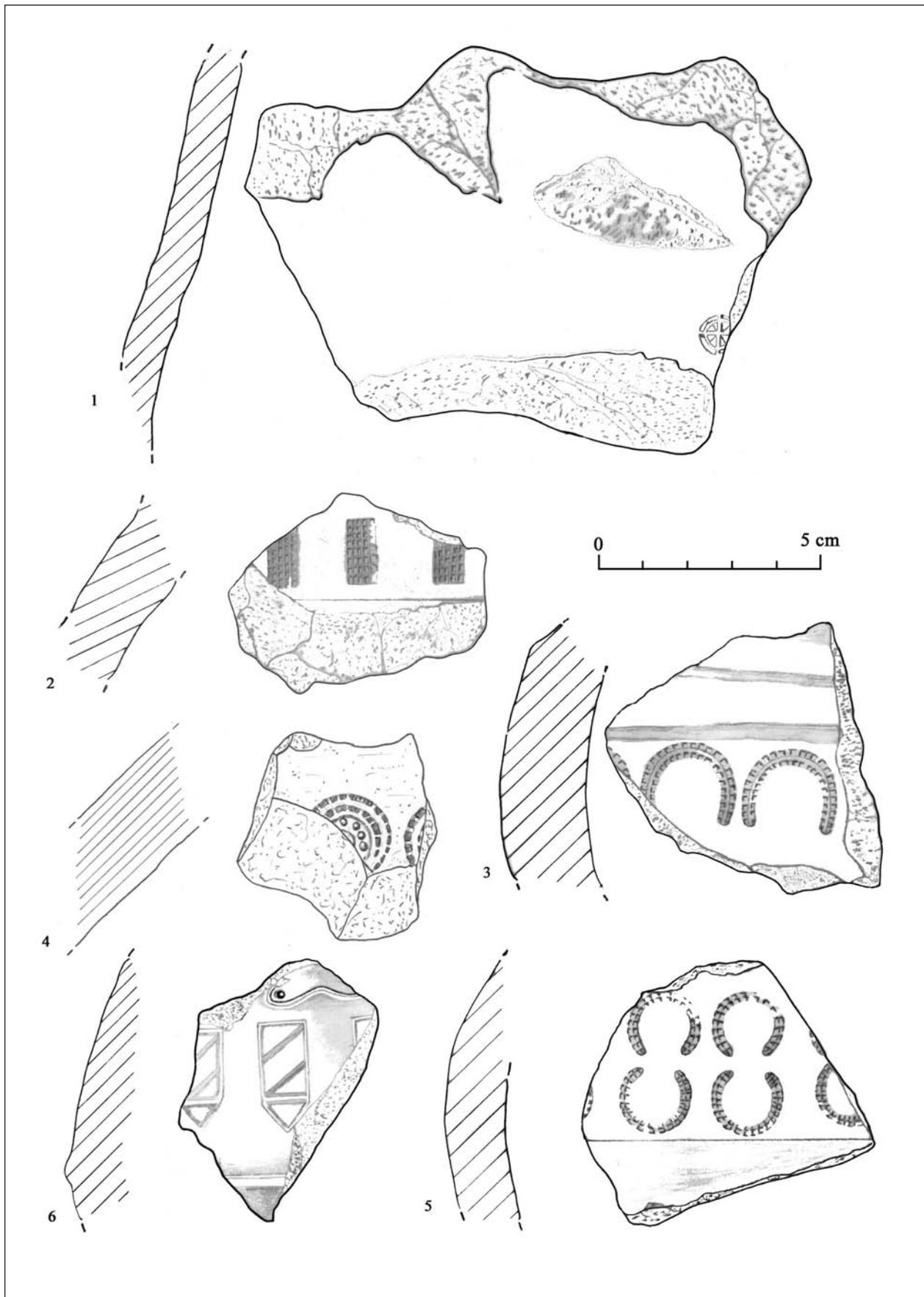
tes, una de ejecución bastante cuidada y equilibrada en sus partes componentes (Fig. 12, 4) y otra algo más tosca (Fig. 14, 1), en ambos casos decorando sendas tinajas de paredes espesas. De nuevo son las denominadas desde antiguo *dérivées des sigillées paléochrétiennes* (DSP) los referentes indiscutibles de estos punzones (p. ej., Rigoir, 1968: fig. XII, Narbonne 4598; Rigoir y Rigoir, 1971: 48, 442, 60 y 543; Rigoir y Meffre, 1973: 246, figs. XIX, 2166 y fig. XX, 439; Rigoir, Pelletier y Pogue, 2001: fig. 41), pero como en algunas sigillatas hispánicas tardías también aparecen, y además con la misma finura que en las galas (como puede comprobarse, p. ej., en La Morterona: Abásolo, *et alii*, 1984: 115, fig. 21, 6), la fuente de inspiración pueden ser ambas producciones.

Las palmetas, tan abundantes y variadas en los repertorios vasculares galos y africanos, no son muy habituales en la TSHT estampada y tampoco en nuestras comunes. De hecho, en este conjunto de Tormejón sólo hay un ejemplo, del tipo impropriadamente denominado “de tijera” y también “cefalópodo”, (Fig. 11, 2). Más que los africanos, los mejores referentes son galos aunque, eso sí, de proporciones y ejecución muy clásicas (p. ej., Rigoir y Meffre, 1973: 247, fig. XXII, 891). En la sigillata hispánica tardía este punzón, cuando se constata, pues es poco habitual, tiene características morfológicas idénticas a las existentes en nuestras comunes, como puede apreciarse de nuevo en La Morterona (Abásolo, *et alii*, 1984: 115, fig. 21, 7; Pérez y Abásolo, 1987: fig. 1, 5).

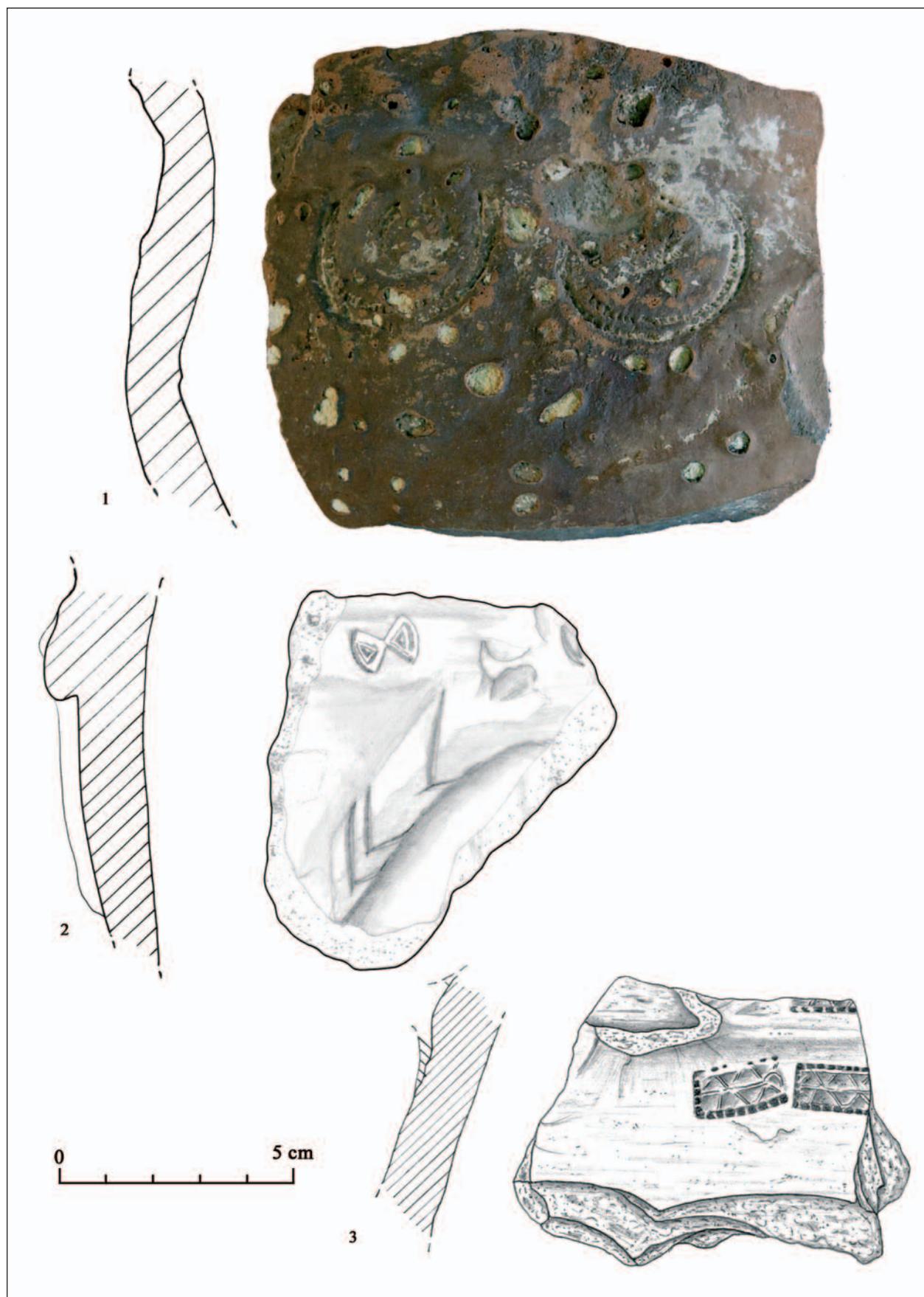
Los punzones triangulares son bastante comunes en cualquier yacimiento que cuente con este tipo de cerámica, casi siempre isósceles. Dos son las variantes que se documentan -cada una de ellas con varios subtipos-, y las dos están presentes en Tormejón, pues es el yacimiento segoviano en el que más abunda este tipo de punzón (Juan y Blanco, 1997: 196). La primera es aquella que muestra el interior relleno de líneas rectas convergentes hacia el vértice (Fig. 7, 1). La segunda es la que el interior ha sido cuartelado bien ortogonalmente (Fig. 6, 8; Fig. 7, 8; Fig. 8, 9 y Fig. 14, 1), bien en retícula (Fig. 7, 5; Fig. 9, 3). De esta última variante existen magníficos paralelos en yacimientos igualmente segovianos como *Cauca* y el *Arenero* de las Cotarras (Sanchonño), aún inéditos. A pesar de que hace años creyéramos que la fuente de inspiración de este motivo decorativo fue la Africana D (Hayes, 1972: fig. 44, 105



**Figura 11.** Materiales cerámicos de superficie.  
Galbos de orzas en común estampada (cont.).



**Figura 12.** Materiales cerámicos de superficie.  
Galbos de orzas en común estampada (cont.).



**Figura 13.** Materiales cerámicos de superficie. Galbos de orzas en común estampada (cont.).  
1, Defectuosa en la cocción; 2, con cordón impreso; 3, con asa desprendido.

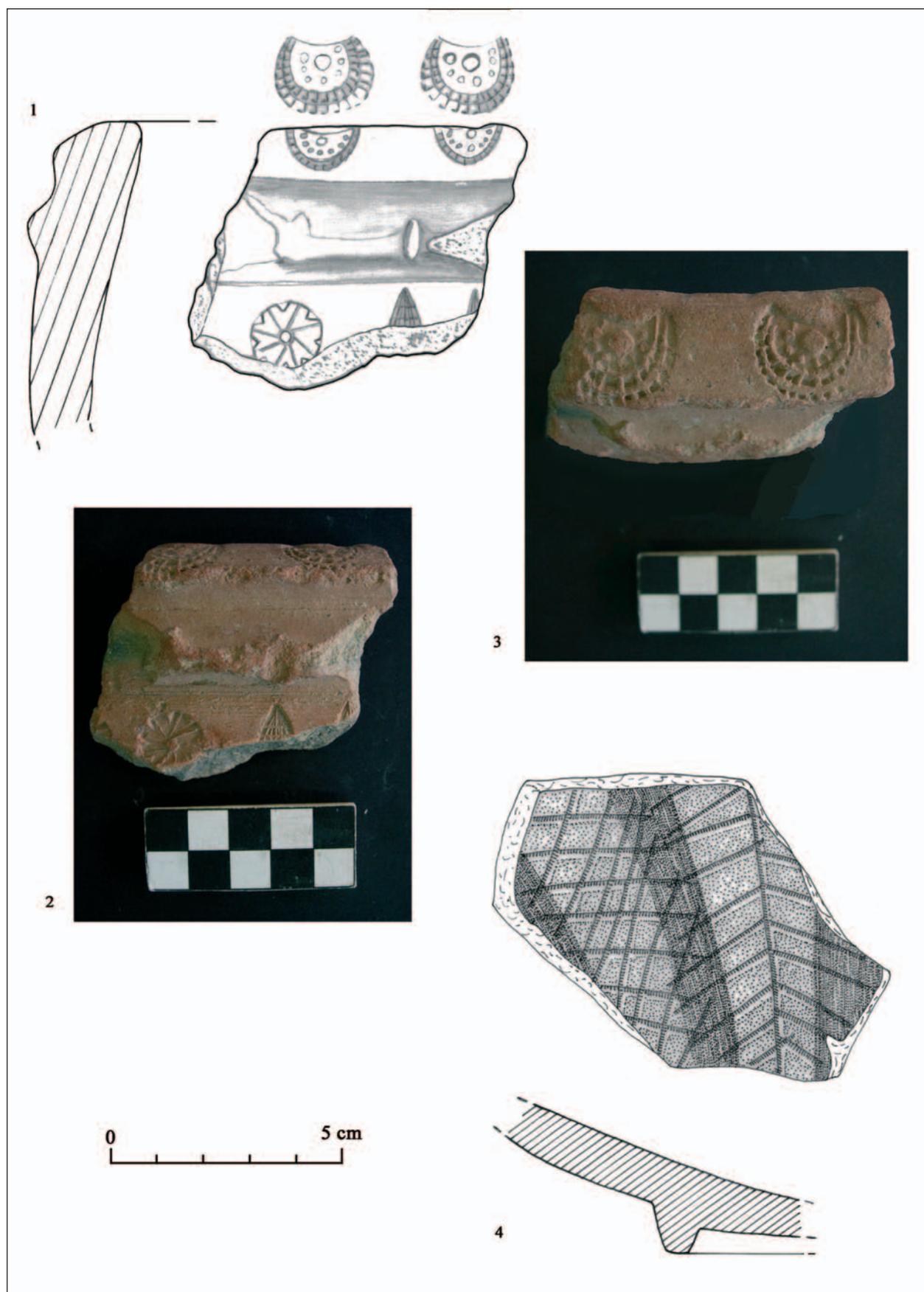
y 106) –lo cual sigue estando plenamente vigente–, y no la TSHT porque en ella no aparecía (Juan y Blanco, 1997: 196), lo cierto es que también está presente en esta última, si bien de manera escasísima. La demostración la encontramos, sin ir más lejos, en el mismo yacimiento de Tormejón a través de un fondo de plato que ya en su día dieran a conocer Lucas y Viñas (1971: 78, fig. 1, 9) y que aquí recogemos también (Fig. 5, 5).

Pero de todos los punzones constatados en Tormejón, sin duda el más interesante es aquel en el que aparece una cierva (Fig. 11, 3 y Tabla 2, 3), pues hasta ahora se desconocía en este tipo de producciones de cerámica común estampada. A pesar de su esquematismo, constituye un documento privilegiado que refuerza considerablemente la estrecha relación existente entre estas cerámicas y las sigillatas tardías del sur de la Galia y sus imitaciones, pues en la TSHT los cérvidos son, además de escasísimos, de unos rasgos tan desarticulados que apenas se pueden reconocer como tales (p. ej., Palol, 1974: 146, fig. 52, 151; López, 1985: 65, fig. 14, 19 y 20, motivos 1C, 43 y 2A3, 19-20; Carrobles y Rodríguez, 1988: 50-51, fig. 11, 5). En Languedoc y Provenza, por el contrario, las estampillas zoomorfas que aparecen en la sigillata tardía gris y anaranjada, aun no siendo tampoco muy corrientes, cuando se constatan lo hacen como motivo central de los medallones que ornan el fondo interno de platos, fuentes y cuencos abiertos. De entre los animales que aparecen, destacan con absoluta autoridad, y ocupando la posición central del medallón, los cérvidos, generalmente representados en movimiento y formando escena con cánidos, aves, figuras humanas, etc., todo ello ambientado en plena naturaleza (arborescentes, palmas, rosetas...), a veces con imágenes astrales (discos solares, esvásticas, estrellas...), crismones, abreviaturas epigráficas, etc., que ponen de relieve el alto contenido simbólico del conjunto (Rigoir y Rigoir, 1971: 66, 221; Rigoir y Meffre, 1973: 248-256, fig. XXV, 2232, 894, 898, 2555, 903, 2220, fig. XXVI, fig. XXVII). Pues bien, en el recipiente de Tormejón los ciervos estampados –no en el fondo interno de un plato, sino en la pared exterior de una orza–, también son animales representados en movimiento y bastante esquemáticos, pero quizá tuvieron una función más decorativa que propiamente ideológica porque han sido privados de todo ese envoltorio complementario que los relaciona con la simbología cristiana, a la postre una religiosidad bastante

menos arraigada en el centro de la Meseta que en el sur galo en estos momentos, aunque muy influida por ésta (Sanz Huesma y Martínez Maza, 2007: 172).

### **3. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CERRO TORMEJÓN EN EL MARCO DE LA TARDOANTIGÜEDAD DEL VALLE DEL ERESMA.**

Hasta ahora, el conocimiento que tenemos de este enclave deriva de dos fuentes de información. Por un lado, del análisis de sus características topográficas y del medio natural en el que se encuentra ubicado, que nos permite hacernos una idea aproximada de cuál era la relación entre el espacio habitado y su territorio de captación de recursos, así como del perfil económico que cabe suponer. Por otro, de los materiales arqueológicos recuperados en él, a través de los cuales se pueden detallar aspectos relacionados con su producción, uso, redes de intercambio existentes en la zona, fases cronológicas, implicaciones sociales de sus usuarios, etc. No obstante todas estas posibilidades, la documentación arqueológica disponible es aún insuficiente y hay muchas cuestiones para las que nos gustaría tener respuestas, difíciles de obtener, por otra parte, si nos atenemos al mal estado de conservación en el que, en general, se encuentra el yacimiento, como se ha indicado. Esto impide aclarar, por ejemplo, si el potente alineamiento de piedras que se detecta en foto aérea en el lado este del cerro, único flanco que no cuenta con defensa natural, pudiera tratarse de una estructura defensiva a modo de muralla levantada en una fase tardoantigua, o bien, se trata de la muralla vaccea reaprovechada y adaptada para el asentamiento posterior visigodo (Blanco González, López Sáez y López Merino, 2009: 281). Como tampoco sabemos nada de las características que tenía su urbanismo, la extensión que alcanzó el caserío y el volumen demográfico aproximado que pudo haber albergado. Únicamente, en una zona en la que se encuentra a cielo abierto la roca madre y fuera del perímetro de la muralla sí se ve cómo la misma ha sido acondicionada –nivelación de la superficie para conseguir planos más o menos horizontales– con el fin de levantar las edificaciones. Que sobre estas superficies parcialmente niveladas llegaron a construirse viviendas y que no son simples preparaciones del terreno después no utilizadas (o canteras de piedra, como en alguna zona sí parecen existir), lo indican los agujeros de postes, a veces alineados, que aún se pueden ver.



**Figura 14.** Materiales cerámicos de superficie. 1-3, tinajas en cerámica común estampada; 4, base de plato con decoración radial de bandas y líneas bruñidas.

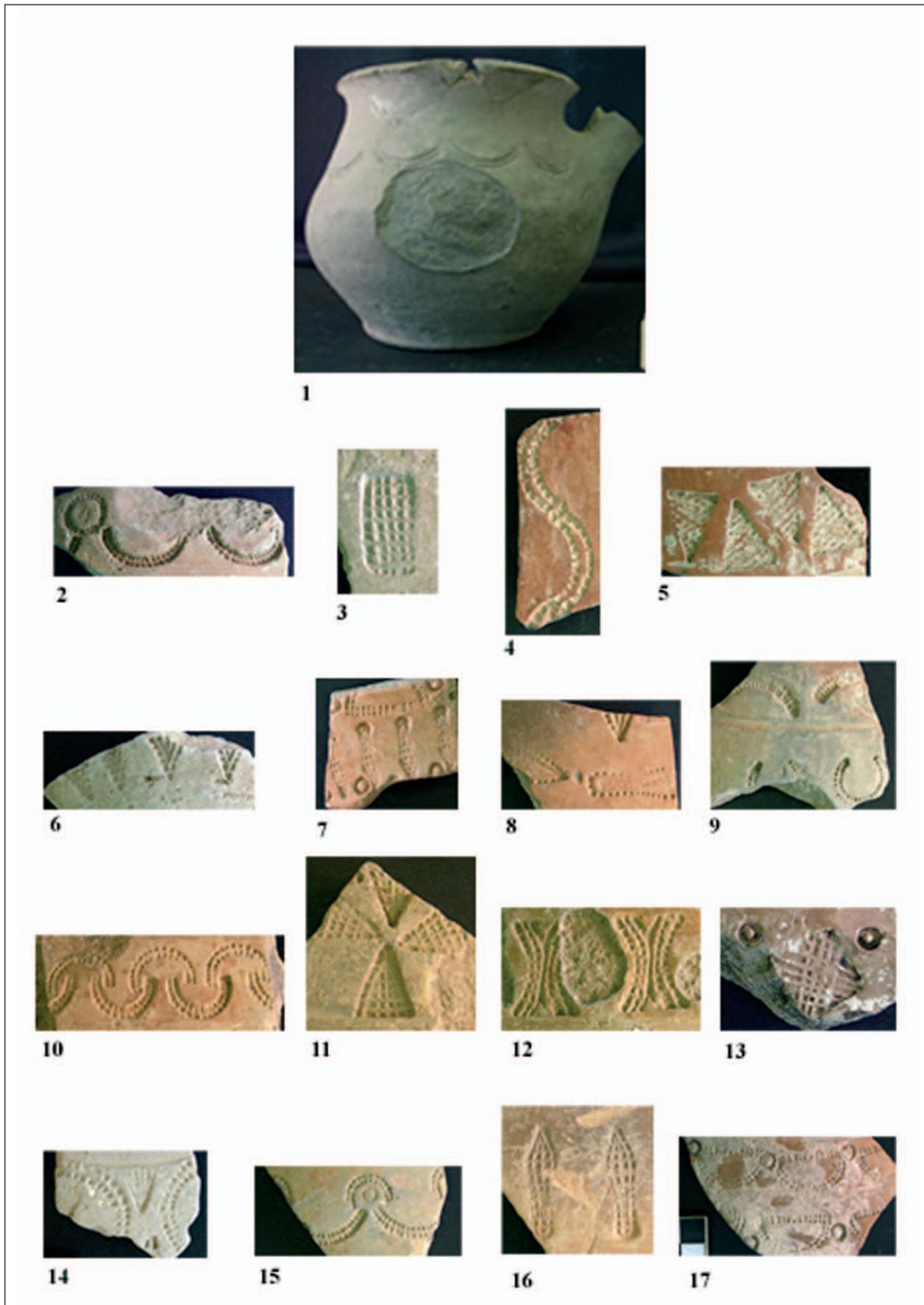


Tabla 1. Detalles de las estampillas (a diferentes escalas).



**Tabla 2.** 1-13, detalles de las estampillas; 14, fragmento de plato con decoración bruñida interior (a diferentes escalas).

Otra cuestión pendiente de aclaración se refiere a las más que probables relaciones existentes entre el poblado de Tormejón y la cercana, pero destacadísima, *villa* de Los Casares, situada a tan sólo unos cientos de metros al sureste del mismo. Unas relaciones que tendrían lugar, a juzgar por las cronologías de los materiales recuperados en cada uno de estos dos enclaves, sólo en el arco temporal de la primera mitad del siglo V, pues cuando la *villa* es construida, hacia mediados del siglo I d. C., el cerro parece estar deshabitado tras su larga fase prerromana. El abandono de las grandes *villae* y, también, de las ciudades romanas a mediados del siglo V parece estar en rela-

ción directa con la progresiva aparición de los asentamientos en altura como sería el caso del Cerro Tormejón o de La Morterona en relación con la villa de La Olmeda en Saldaña (Palencia) (Quirós, 2011: 296). Por las fotografías aéreas y las recientes excavaciones sabemos que se trata de una *villa* de peristilo y aula de doble ábside cruciforme con una amplia zona productiva (Regueras, 2010: 300-302; Storch, 2010). El *possessor* que tuviera en época teodosiana, seguramente un potentado aristócrata de cierto peso en la política regional, podría estar relacionado, como sugieren algunos investigadores, con la familia de Teodosio en virtud de su cercanía a

*Cauca* (Regueras y del Olmo, 1997: 682), pero lo cierto es que nada hay en lo que fundamentar esta idea.

Tampoco sabemos la relación que pudiera haber existido con la comunidad establecida en el Cerro del Castillo (Bernardos), distante sólo unos cinco kilómetros (Gonzalo González, 2006, con la bibliografía anterior). Por no referirnos a cómo pudieron interactuar Tormejón y *Cauca*, entre las que median unos dieciocho kilómetros, o aquél y Segovia, algo más distantes pero con establecimientos rurales intermedios (Carbonero de Ausín, Garcillán, Hontanares de Eresma) a lo largo de la Vía 24.

A diferencia de otros enclaves coetáneos de la zona, aquí casi con exclusividad la cerámica es la única fuente de información que tenemos para valorar la ocupación tardoantigua, lo cual es muy poco. Con el inconveniente, además, de que casi el único referente es la estampada. La explicación es sencilla. En las prospecciones que se llevaron a cabo se prestaba más atención al atractivo y peculiaridades de esta producción que a los de otras. En la Península Ibérica, las producciones estampadas que constituyen el grueso del presente trabajo es evidente que se originan como imitaciones locales de las últimas sigillatas. Pero el fenómeno que representan va más allá: hay estampillas, tanto en Tormejón como en otros yacimientos, para las que, al menos por ahora, no existen correlatos en la cerámica sigillata, lo cual significa que no todo en este grupo cerámico es pura imitación, como ciertos investigadores piensan, sino que existen rasgos de originalidad. Hay cierta personalidad aportada por algunos de los alfareros que la estuvieron fabricando, lo cual le confiere un interés añadido que aún no ha sido suficientemente valorado ni investigado. Nada tiene de extraño esto, pues constituye un fenómeno extensamente documentado en la historia de numerosas familias cerámicas de la Prehistoria reciente y la Antigüedad. Por citar un ejemplo también meseteño y bien ilustrativo, la cerámica celtibérica de cocción oxidante y decoración pintada sabido es que deriva de la ibérica –en cuanto a sus formas y decoraciones–, y de hecho muchos de los investigadores de principios del siglo XX se referían a ella como una especie de versión meseteña burda y desnaturalizada de la cerámica ibérica. Sin embargo, desde hace décadas es interpretada

como una meritoria y original adaptación realizada por los celtíberos al modificar esos elementos característicamente ibéricos –y sus códigos iconográficos– para atender sus propias necesidades materiales y mentales, que eran distintas a las de aquéllos por ser un conglomerado étnico de filiación céltica, no de corte mediterráneo. De este modo, los celtíberos consiguieron “escribir” un capítulo de la historia de la cerámica prehistórica hispana de gran singularidad. A tanto no llegaron, evidentemente, los alfareros de las poblaciones meseteñas de los siglos V y VI d. C., pero justo es reconocerles también cierta personalidad, pues cuanto más se alejaron cronológicamente de las producciones que constituyeron su fuente de inspiración inicial, de las últimas sigillatas, más elementos nuevos fueron introduciendo, tanto formales como decorativos. Este fue un proceso dilatado en el tiempo y es precisamente en las producciones evolucionadas, las del siglo VI d. C., donde mejor queda patente, no en las del siglo V, aún muy apegadas a esas últimas sigillatas. El no haber reconocido la investigación aún esta diferencia, en ocasiones ha sido origen de más de un error a la hora de interpretar ciertos tipos de estampillas que se apartan de los repertorios usados en la sigillata y, de manera forzada, se han pretendido encajar cronológicamente donde no corresponden. Estamos seguros de que con la incorporación a la literatura arqueológica de nuevos conjuntos como el aquí presentado esos elementos que no encuentran acomodo en los repertorios al uso irán desapareciendo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO, J. A., CORTES, J., PÉREZ, F. y VIGHI, A., 1984: *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*. Palencia.
- ALARÇAO, A. M. y ALARÇAO, J., 1963-64: “Cerâmica Estampada Vermelha de Conimbriga”, *Arquivo de Beja*, XX-XXI, 81-100.
- BARRIO MARTÍN, 1994: “Las manifestaciones plásticas entre los pueblos de cultura celtibérica en las tierras de Segovia”, *Estudios Segovianos*, XXXV (91), 397-427.
- 1999: *La II Edad del Hierro en Segovia (España). Estudio arqueológico del territorio y la cultura material de los pueblos prerromanos*. (BAR, Int. Ser., 790). Oxford.

- BLANCO GARCÍA, J. F., 1997: "Aproximación a la *Cauca* del Bajo Imperio", en R. Teja y C. Pérez (Eds.) *Congreso Internacional 'La Hispania de Teodosio'*, (Segovia-Coca, 1995), vol. 2, 377-393. Salamanca.
- 1999: "Recursos hídricos en los *oppida* del occidente de la provincia de Segovia: el corredor del Eresma", en F. Burillo (coord.) *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, 81-87. Zaragoza.
- 2002: "Coca. *Cauca*", en T. Mañanes (ed.) *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*, 127-173. Valladolid.
- 2003: *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I, Del Neolítico a época visigoda (V milenio - 711 d. C.)*. (Trabajos de Arqueología Hispánica, 1). Segovia.
- 2006: "El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización", *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, 35-84.
- 2010: "La ciudad de *Cauca* y su territorio", en S. Martínez, J. Santiago y A. Zamora (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, 221-249. Segovia.
- 2012: "*Cauca* en el tiempo: la investigación histórico-arqueológica (1596-2000)", en C. Pérez (dir.) *Proyecto de Investigación Cauca: Las Pizarras (2006-2009). Coca (Segovia)*, vol. I, 45-72. Segovia.
- BLANCO GONZÁLEZ, A., LÓPEZ SÁEZ, J. y LÓPEZ MERINO, L., 2009: "Ocupación y uso del territorio centromeridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (siglos I-XI d. C.)", *Archivo Español de Arqueología*, 82, 275-300.
- C.E.V.P.P., 1991: "Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones", en *IV Congreso Internacional A Cerámica Medieval no Mediterrâneo Occidental* (Lisboa, 1987). Lisboa.
- CABALLERO, L., RETUERCE, M. y SÁEZ, F., (2003): "Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.) *Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII), 225-271. Madrid.
- CARROBLES, J. y RODRÍGUEZ, S., 1988: *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del Nuevo Mercado de Abastos (Polígono Industrial, Toledo). Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV d. C.* Madrid.
- DE SOUSA, J. J. R., 1966-67: "Cerâmica Estampada de Braga", *Arquivo de Beja*, XXIII-XXIV, 143-150.
- DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO de ALARÇAO, A., 1975: *Fouilles de Conimbriga, IV. Les Sigillées. Livre IV. Les Sigillées Claires*. París.
- GARABITO, T., 1983: "El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera", *Cuadernos de Investigación. Historia*, IX (1), 187-197.
- GARCÍA GUINEA, M. A., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL, J. A., 1966: *Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65*. (Excavaciones Arqueológicas en España, 61). Madrid.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M., 2006: *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia.
- GOZALO VIEJO, F., 1979: *El yacimiento del "Cerro Tormejón", Armuña (Segovia). Evolución y materiales*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad Autónoma de Madrid. (inédita)
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*. London.
- JEREZ LINDE, J. M., 2006: *Terra Sigillata Hispánica Tardía del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. (Cuadernos Emeritenses, 35). Mérida.
- JODIN, A. y PONSICH, M., 1960: "La céramique estampée du Maroc Romaní", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, IV, 287-318.
- JUAN, L. C., 2012: "Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d. C.", en D. Bernal y A. Ribera (eds.) *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, 97-129. Cádiz.
- JUAN, L. C. y BLANCO, J. F., 1997: "Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo", *Archivo Español de Arqueología*, 70, 171-219.

- LARRÉN, H., 1989: "Materiales cerámicos de La Cabeza: Navasangil (Ávila)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 53-74.
- LARRÉN, H., BLANCO, J. F., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J., SANZ, F. J., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A. y MISIEGO, J., 2003: "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero", en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.) *Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXVIII), 273-306. Madrid.
- LÓPEZ, J. R., 1985: *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, (Acta Salmanticensia, Fil. y Letras, 168). Salamanca.
- LÓPEZ, J. R. y REGUERAS, F., 1987: "Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)", *BSAA*, LIII, 115-165.
- LUCAS, M. R. y VIÑAS, V., 1971: "Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia", *Estudios Segovianos*, XXIII, 71-104.
- MAÑANES, PÉREZ, T., 2002: *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid.
- MARTÍNEZ, A. y UNZUETA, M. 1988: *Estudio del material romano de la Cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)*, (CAD, 11). Bilbao.
- MOLINERO, A., 1971: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. (Excavaciones Arqueológicas en España, 72). Madrid.
- PALOL, P. de, 1974: "Hallazgos cerámicos: terra sigillata", en P. de Palol y J. Cortes, *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Vol. I. (Acta Arqueológica Hispánica, 7), 113-183. Madrid.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza (terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware)*. Zaragoza.
- 2003: "Difusión y cronología de la african red slip ware (de fines del siglo IV al VII d. C.) en dos núcleos urbanos del interior de España: *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga, León)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 17, 27-104. Zaragoza.
- PÉREZ, C., REYES, O. V., ILLARREGUI, E. y ARRIBAS, P., 2012: "Estudio analítico de materiales", en C. Pérez (dir.) *Proyecto de Investigación Cauca: Las Pizarras (2006-2009). Coca (Segovia)*, vol. II, 3-188. Segovia.
- PÉREZ, F. y ABÁSULO, J. A., 1987: "Acerca de Saldania romana", en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*. T. I, *Arte, Arqueología y Edad Antigua*, 559-571. Palencia.
- QUIRÓS, J. A., 2011: "Early medieval landscapes in north-west Spain: local powers and communities, fifth-tenth centuries", *Early Medieval Europe*, 19 (3), 285-311.
- e. p., "Castles and villages of the Early Middle Ages in northwest of Spain", en J. Baker, S. Brookes, D. Parsons and A. Reynolds (eds) *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*. Studies in the Early Middle Ages 28, Turnhout: Brepols.
- QUIRÓS, J. A. y ALONSO, A., 2007-08: "Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de Los Husos (Laguardia, Álava)", *Veleia*, 24-25, 1123-1142.
- REGUERAS, F., 2010: "Villae tardorromanas en Segovia", en S. Martínez, J. Santiago y A. Zamora (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, 279-310. Segovia.
- REGUERAS, F. y DEL OLMO, J., 1997: "La villa de Los Casares (Armuña, Segovia): Propuestas de lectura", en R. Teja y C. Pérez (Eds.) *Congreso Internacional 'La Hispania de Teodosio'*, (Segovia-Coca, 1995), vol. 2, 675-686. Salamanca.
- RIGOIR, J., 1968: "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées", *Gallia*, XXVI, 1, 177-244.
- RIGOIR, J. y RIGOIR, Y., 1971: "Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne", *Rivista di Studi Liguri*, XXXVII (1-3), 33-68.
- RIGOIR, J., RIGOIR, Y. y MEFFRE, J.-F., 1973: "Les dérivées des sigillées paléochrétiennes du group atlantique", *Gallia*, 31 (1), 207-263.
- RIGOIR, Y., PELLETIER, J.-P. y POGUET, M., 2001: "Les Dérivées-des-Sigillées Paléochrétiennes de Saint-Pierre de Vence (Eyguières, B.-du-Rh)", *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 34, 33-90.
- SANZ HUESMA, F. J. y MARTÍNEZ MAZA, C., 2007: "Hispania en el Bajo Imperio", en *Hispania Tardoantigua y Visigoda*. (Historia de España, V. Istmo. Historia Antigua, dirigida por A. Alvar), 13-256. Madrid.

- STORCH, J. J., 1997: "Avance de las primeras actividades arqueológicas en los hispanovisigodos de La Dehesa de Cañal (Pelayos, Salamanca)", en *Los Visigodos y su Mundo* (Arqueología, Paleontología y Etnografía, 4. Monográfico), 141-160. Madrid.
- 2010: "La villa imperial de Los Casares en Armuña (Segovia)", en S. Martínez, J. Santiago y A. Zamora (coords.) *Segovia Romana II. Gentes y territorios*, 363-377. Segovia.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ, C. y GARCÍA, P., 1994: "Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 183-234.
- VIGIL ESCALERA, A., 2006: "El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", en J. López, A. M. Martín y J. Morín (eds.) *Gallia e Hispania en el Contexto de la Presencia 'Germánica' (ss. V-VII). Balance y Perspectivas*, (BAR Int. Sers., 1534), 89-108. Oxford.
- YÁÑEZ, C., SOLÉ, X., BOSCH, J. M., RUF, M. A. y VILA, A., 1997: "El Roc d'Enclar (Andorra). Un ejemplo de las influencias del mundo romano en Los Pirineos, siglos IV-VI", en R. Teja y C. Pérez (Eds.) *Congreso Internacional 'La Hispania de Teodosio'*, (Segovia-Coca, 1995), vol. 2, 735-747. Salamanca.